

BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de Burgos

Tomo 161 / N.º 12 / Diciembre 2019

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 161 – Núms. 12

Diciembre 2019

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Mensajes



I

SIN TI NO HAY PRESENTE, CONTIGO HAY FUTURO

(3-11-2019)

Unidos a la Iglesia en España, celebraremos el próximo domingo el Día de la Iglesia Diocesana. Con esta Jornada recordamos cada año que la pertenencia a la Iglesia universal se realiza y se concreta para nosotros en la pertenencia a nuestra Iglesia diocesana en Burgos; tomamos mayor conciencia de lo que nuestra Iglesia local es y de lo que hace; y estrechamos los lazos que nos unen sabiéndonos hijos de Dios que confesamos juntos una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre. Este año celebramos el día de la Iglesia Diocesana en un contexto privilegiado para nosotros: como sabéis, he convocado la celebración de

una Asamblea Diocesana que marcará el ritmo pastoral de este curso y del siguiente. Precisamente el próximo sábado nos reuniremos durante todo el día para preparar este evento y para comenzar oficialmente con una Eucaristía en la Catedral, por la tarde, a la que os convoco encarecidamente. El marco en el que se sitúa esta convocatoria es, como sabéis, la conmemoración del VIII Centenario de la Catedral y el momento social y religioso que vivimos.

Como os he escrito en mi última Carta Pastoral, la Asamblea es un *kairós* del Espíritu, un tiempo de Dios que nos ayudará a abrirnos a sus designios y que nos renovará en la vocación bautismal para impulsarnos a la misión evangelizadora. La Asamblea «es una profunda experiencia de eclesialidad y de sinodalidad que hace visible y consciente la pertenencia a una Iglesia particular, profundizando en el compromiso con la misión y con la evangelización. De este modo reflejaremos el ser más íntimo y profundo de la Iglesia. Es una expresión solemne y colectiva de lo que la Iglesia es».

Precisamente estos son los objetivos del Día de la Iglesia Diocesana: despertar en nosotros el gozo de formar parte de un Pueblo de Dios que es enviado a comunicar la Buena Noticia de la presencia del Señor Resucitado entre nosotros. Estoy seguro que la experiencia que nos disponemos a vivir en este período de Asamblea Diocesana contribuirá, con la ayuda del Espíritu, a crecer en este empeño tan necesario para nosotros: el sentido de pertenencia. Un sentido que sin duda nos moverá a actuar, sabiéndonos hijos de Dios, para que otros, nuestros hermanos, también conozcan que lo son.

El lema que se ha escogido para la Jornada del presente año es: «Sin ti no hay presente. Contigo hay futuro». En nuestra Iglesia local, cuando nos sentimos orgullosos de la fe transmitida desde siglos y heredada de quienes nos precedieron, siempre hemos dicho que importa mucho saber conjugar pasado, presente y futuro. Algo de eso es lo que está en juego durante la celebración de la Asamblea Diocesana: agradecidos por el pasado, queremos revisar responsablemente el presente para construir el futuro. Porque el presente lo hacemos los que estamos implicados en él. Y el futuro lo tenemos que prever y construir también aquí y ahora, si no queremos que sean otros los que nos lo marquen, sin nuestro asentimiento y compromiso.

Todos sabemos que la Iglesia realiza una importante tarea al servicio de las personas y de la sociedad. Y lo hace gracias al trabajo comprometido de muchos hombres y mujeres concretos que entregan su vida, su tiempo, sus cualidades, sus aportaciones... para el sostenimiento de las diferentes actividades que se realizan. Somos conscientes de ello y entre todos hemos de responsabilizarnos para que nuestra Iglesia diocesana

contribuya a crear una sociedad mejor. Este Día de la Iglesia Diocesana es una invitación a que tú también te unas a esta corriente de humanización que surge del quehacer de esta Iglesia en Burgos. Se trata de hacer juntos una comunidad diocesana viva, comprometida, apasionada por Jesucristo y entregada a los demás. Porque ser bautizado es irradiar el dinamismo de esa vida que surge en el Bautismo en favor de todos: es importante tomar consciencia de esa vitalidad que, unida a la de otros, construye Iglesia y construye sociedad.

Quiero recordaros también la importancia de colaborar económicamente con este quehacer de la Iglesia. Sin vuestra aportación generosa no es posible llevar a cabo iniciativas que dan respuesta a muchas necesidades; y no se podría realizar la ingente labor que todos valoramos y deseamos. La comunión de bienes ha sido desde el principio un distintivo de las comunidades cristianas. Y ayudar a la Iglesia es igualmente un modo de reconocer y agradecer todo lo que recibimos de ella.

Por último, al llegar el Día de la Iglesia Diocesana os animo a todos a participar en esta experiencia única y singular de la Asamblea; a descubrir la riqueza de expresiones de nuestra Iglesia en Burgos; y a gozar, participar y continuar esa vitalidad de manera corresponsable. Que Santa María la Mayor nos ampare y acompañe en el caminar de la Asamblea para mayor gloria de Dios y bien de nuestra sociedad, desde nuestra Iglesia diocesana.

II

EL SÍNODO DE LA AMAZONÍA, UN ACONTECIMIENTO ECLESIAL

(10-11-2019)

El 27 de octubre se clausuró solemnemente el Sínodo de la Amazonía convocado por el Papa Francisco. Deseo referirme hoy a este acontecimiento, por su misma importancia y porque la información os ha ido llegando con diversos matices a través de los medios de comunicación. Han sido tres semanas, como señalaba el Papa, de diálogo, de escucha mutua y de discernimiento comunitario para identificar los caminos que Dios señala a su Iglesia. Ha sido a la vez una ocasión para la conversión personal y comunitaria a la luz del modo que Dios tiene de actuar en la historia, incluso en condiciones contradictorias.

A algunos de vosotros un Sínodo sobre la Amazonía le puede resultar un acontecimiento que afecta o interesa sólo a quienes habitan en aquellas

regiones, tan distantes de nuestras preocupaciones diarias. Ello sería una visión muy estrecha desde el punto de vista eclesial, cultural y social. La comunión eclesial nos debe llevar a sentir como propios los problemas y las esperanzas de todas las diócesis del mundo. De un modo especial, en el Mes Extraordinario Misionero, ese acontecimiento sinodal ponía delante de nuestros ojos una de las fronteras más significativas de la actividad misionera: la evangelización y la atención pastoral dirigida a pueblos indígenas, tan frecuentemente olvidados o marginados.

En esta ocasión la experiencia de comunión eclesial tiene para nosotros un acento más directamente personal y cercano, porque entre los participantes en el Sínodo se encontraba Mons. Rafael Cob, presbítero ordenado en nuestra diócesis de Burgos, que desarrolló su vocación misionera en Ecuador y actualmente es obispo del vicariato de Puyo, en la región ecuatoriana de la Amazonía. El pasado martes pronunció una conferencia en la Facultad de Teología, para comunicar su experiencia sinodal.

Hay otras razones que ponen de relieve la importancia y la actualidad de este Sínodo. El Papa Francisco, en una entrevista concedida al periódico italiano *La Stampa* unos días antes de la apertura, decía que el Sínodo es «hijo» de la encíclica *Laudato Si*. Quien no la haya leído, advertía, nunca entenderá plenamente su urgencia, sus motivaciones y sus objetivos. ¿Por qué?

La Amazonía es una amplia zona que afecta a nueve países, y lo que allí sucede repercute de modo determinante en la supervivencia del planeta: gran parte del oxígeno que respiramos procede de allí. La deforestación significa un atentado contra el planeta y contra la vida de la humanidad. El mismo Papa contaba experiencias concretas: la de unos pescadores que le dijeron: «En los últimos meses recogimos seis toneladas de plástico»; recientemente un glaciar enorme de Islandia se ha derretido; en un país del Pacífico la gente se está trasladando de lugar porque dentro de veinte años la isla en la que viven habrá desaparecido. Es preciso tomar conciencia de esta realidad.

El Sínodo, pues, tiene una dimensión ecológica, social y cultural, pero sobre todo pastoral, que es la que da sentido a todas las demás. El Sínodo no es una reunión de científicos o de políticos. Nace de la Iglesia y debe servir a su misión evangelizadora. Busca ante todo el modo de acercarse a los pueblos amazónicos sin actitud de superioridad o de desprecio sino respetando su historia, su cultura, su sabiduría peculiar. La lógica de la encarnación enseña que Dios, en Cristo, se vincula a los seres humanos que viven en las «culturas propias de los pueblos»; y que la Iglesia Pueblo de Dios inserto entre los pueblos, tiene la belleza de un rostro pluriforme, porque arraiga en muchas culturas diversas (EG, 116). La verdadera preocupación de la Iglesia, en esta cultura amazónica, es

encontrar los modos adecuados de evangelización y los ministerios que puedan realizarla.

Como decía el Papa en la Eucaristía de clausura, «hemos tenido la gracia de escuchar las voces de los pobres y de reflexionar sobre la precariedad de sus vidas, amenazadas por modelos de desarrollo depredadores»; el grito de los pobres «es el grito de la esperanza de la Iglesia». Con espíritu católico hacemos también nuestro ese grito y esa esperanza. Y ponemos este acontecimiento eclesial bajo el amparo de María, venerada con diversas advocaciones en toda la región amazónica, para que Dios lo bendiga con frutos abundantes.

III

JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

(17-11-2019)

Celebramos este domingo la III Jornada Mundial de los Pobres, una invitación que el Papa Francisco dirige a toda la Iglesia, así como a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, para que escuchen la voz dolorida de los pobres. Con esta iniciativa el Santo Padre busca recordar el puesto central que los pobres tienen en el mensaje y en la misión de Jesús, que ha venido a «dar la Buena Noticia a los pobres» (Lc 4, 18). Esta clave fundamental ha de tener su fiel reflejo en la vida de la Iglesia y en el quehacer de cada cristiano. El objetivo de esta Jornada, por consiguiente, no es tanto reflexionar sobre la pobreza o sobre sus dinámicas, sino acercarnos realmente a los pobres desde el convencimiento de que ellos «nos salvan porque nos permiten encontrar el rostro de Jesucristo», ya que Él se ha identificado con ellos.

Con motivo de esta Jornada, se organizan actividades que buscan visibilizar lo que es el quehacer ordinario de tantas acciones eclesiales en el mundo de los pobres: yo mismo he visitado estos días la cárcel, donde se encuentran personas carentes de libertad. También en parroquias y arciprestazgos se viven diferentes actos, celebraciones, comidas y encuentros que buscan esa «amistad social» que ha de ser la clave diferenciadora de nuestro quehacer con los últimos. Porque la pobreza no es solo carencia de medios materiales para subsistir; es un estado de debilidad, de dependencia, de subordinación, de privación de otros medios necesarios para una subsistencia humanamente digna.

El mensaje que para esta Jornada ha escrito el Papa Francisco lleva un sugerente título: «La esperanza de los pobres nunca se frustrará». Os invito, como siempre, a leerlo y hacerlo vida. Me gustaría detenerme en

algunas afirmaciones que en él se contienen, porque nos previene de dinámicas que hoy están muy vivas en nuestra sociedad. Me estoy refiriendo a los fenómenos de aporofobia e invisibilización de la pobreza que se dan en nuestra cultura frente al mundo de la exclusión. Así lo expresa el Papa al afirmar: «Considerados generalmente como parásitos de la sociedad, a los pobres no se les perdona ni siquiera su pobreza. Se está siempre alerta para juzgarlos». Y añade: «Se ha llegado hasta el punto de teorizar y realizar una arquitectura hostil para deshacerse de su presencia, incluso en las calles, últimos lugares de acogida».

Estas afirmaciones son ratificadas por el informe FOESSA, recientemente publicado por Cáritas Española. En este estudio se nos previenen de actitudes que van creciendo en nuestra sociedad española y que tienen mucho que ver con el cansancio de la solidaridad, la penalización de aquellas políticas sociales positivas que garanticen derechos, el individualismo creciente... Nos encontramos, cada día más, con una sociedad profundamente desvinculada de estos problemas, que necesita revincularse si quiere afrontar con realismo los retos de la exclusión y de la pobreza.

Es este un reto que tenemos como sociedad, y especialmente como Iglesia. Los pobres, desde su profunda religiosidad, y tal y como señala el mensaje, invocan a Dios desde la certeza de no ser abandonados, desde el convencimiento de que Él se convierte en su única esperanza en medio de las injusticias, los sufrimientos y las dificultades de la vida. Un grito que, por otra parte, nunca queda sin ser acogido y escuchado, porque «la acción de Dios en favor de los pobres es un estribillo permanente en la Sagrada Escritura».

Esta acción de Dios que genera esperanza en la vida de los pobres es una provocación a nosotros: «Él ha inaugurado el Reino, pero nos ha confiado a nosotros, sus discípulos, la tarea de llevarlo adelante, asumiendo la responsabilidad de dar esperanza a los pobres (...). De esto depende que sea creíble nuestro anuncio y testimonio». «El compromiso de los cristianos, con ocasión de esta Jornada Mundial y sobre todo en la vida ordinaria de cada día, no consiste solo en iniciativas de asistencia que, si bien son encomiables y necesarias, deben tender a incrementar la plena atención que le es debida a cada persona que se encuentra en dificultad».

Por eso es tan importante toda la acción que la Iglesia realiza en favor de los pobres a través de tantas iniciativas en las que trabajan especialmente religiosos y voluntarios. Pero, sobre todo, es fundamental que nuestra opción por los últimos no sea una apariencia con más o menos gestos puntuales, sino nuestra seña de identidad como Iglesia, como comunidad que quiere acoger y vivir al estilo de Jesús. Seguro que la Asamblea Diocesana que nos disponemos a vivir nos ayudará a descubrir, con la ayuda de Dios, esta clave renovadora.

IV VOLUNTARIADO PARA EL AÑO JUBILAR

(24-11-2019)

Las celebraciones del VIII Centenario de nuestra Catedral van salpicando de actividades el calendario de nuestra ciudad. Son muchas las citas culturales, sociales y religiosas que se han convocado por este motivo, en las que vamos participando y colaborando de distintas maneras, según los casos, con gran ilusión. Hoy quiero referirme a una de estas colaboraciones que requiere cierta preparación y, como tal, se está ofreciendo y organizando: es el voluntariado para el Año Jubilar. Como tantas veces os voy diciendo, en la Catedral confluyen diferentes elementos y dimensiones que es preciso respetar y armonizar por ser un patrimonio que, aunque nace de la fe y tiene en su dimensión religiosa el sentido más pleno y genuino, se trasciende para convertirse en patrimonio universal.

Desde el punto de vista pastoral, también nuestra Iglesia Diocesana ha previsto una programación con motivo del VIII Centenario que ha sido ampliamente difundida. Dos son los objetivos de la misma. Por una parte, celebrar convenientemente el gozo de pertenecer a una Iglesia Diocesana que tiene en su Catedral el templo Madre: eso nos lleva a profundizar en lo que significa la conversión misionera, es decir, la renovación de nuestro encuentro con Jesús, que siempre deriva en misión. Por otra parte, el segundo objetivo es avanzar en el necesario encuentro entre la fe y la cultura de nuestro tiempo, entre Iglesia y mundo, que tiene en la Catedral el signo de una fe hecha cultura.

En la búsqueda de esos objetivos, que son el alma de toda esta celebración del VIII Centenario, sabéis que estamos dando ya los primeros pasos en la Asamblea Diocesana; un acontecimiento que, con la ayuda de Dios, nos permitirá reconocernos como Iglesia viva que camina en Burgos, llamada al encuentro con Cristo y a la renovación del compromiso misionero. Igualmente tendremos, junto con la Asamblea, la celebración del Año Jubilar concedido por la Santa Sede, que nos permitirá vivir algunas dimensiones que son esenciales a la vida cristiana: el júbilo, la dimensión social de la fe, la peregrinación, la penitencia... El Año Jubilar es un tiempo de gracia que se nos regala en la Iglesia para abrirnos especialmente a Dios y acoger su misericordia y su perdón; para consolidar la fe, favorecer las obras de solidaridad y la comunión fraterna en el seno de la Iglesia y en la sociedad; es una invitación abierta a todos los cristianos y a cuantos deseen acercarse, como peregrinos, a la casa de Dios.

Con el fin de irnos preparando poco a poco a esta celebración, ha comenzado a primeros de este mes un curso de voluntariado; se pretende que

los voluntarios que participen en las actividades del Jubileo se capaciten con la formación necesaria para la celebración diaria del Jubileo, evidenciando la dimensión pastoral del acontecimiento. En él se han inscrito cerca de cien personas a las que agradezco de corazón su disponibilidad y su generosidad. Ellas serán, en nombre de nuestra Iglesia Diocesana, las encargadas de informar, de acoger y de acompañar a las personas que peregrinen hasta nuestra Catedral. En cierto modo, van a ser el rostro visible de esta Iglesia que camina en Burgos y que desea ser fiel, acogedora y misericordiosa. Sus tareas fundamentales serán la acogida en el puesto de información que se creará con motivo del Año Jubilar, el acompañamiento de los peregrinos en el Itinerario Jubilar diario, y la disponibilidad en todas las tareas que conlleven las diferentes celebraciones y eventos previstos.

El voluntariado es hoy un movimiento significativo en nuestra sociedad. Son muchos los hombres y mujeres, de todas las edades, que realizan tareas de voluntariado en diferentes campos: el mundo de la exclusión, de las migraciones, de la discapacidad, de la infancia y juventud, de la ecología o de la cooperación internacional... El voluntariado es una manera de concebir la vida, no solo un tiempo que se dedica a los demás. Es la forma de hacer realidad con ese compromiso la urgencia que tenemos de promover unos valores que nos hagan más humanos: la gratuidad, la solidaridad, el encuentro fraterno, la cercanía, la participación... Gracias al voluntariado se realizan infinidad de tareas que serían imposibles de otra manera. Pero además, se expresa una manera de construir y edificar nuestra vida social.

El Año Jubilar será, en gran parte, animado por este grupo de voluntariado. Por eso, termino dándoos gracias a todos y a cada uno de los voluntarios por vuestra disponibilidad y alentándoos en vuestra tarea. Con palabras del Papa Francisco yo también os digo: «Estad siempre contentos y llenos de alegría por vuestro servicio, pero no dejéis que nunca sea motivo de presunción que lleva a sentirse mejores que los demás. Por el contrario, vuestra obra de misericordia sea la humilde y elocuente prolongación de Jesucristo que sigue inclinándose y haciéndose cargo de quien sufre». El Año Jubilar será ante todo el Año del Señor, portador de la vida y de la gracia para toda la humanidad.

Visita Pastoral

VISITA PASTORAL A LA UNIDAD PARROQUIAL DE FUENTESPINA

(24- 11-2019)

El Domingo, día 24 de Noviembre, D. Fidel, realizó la visita pastoral a la Unidad Parroquial de Fuentespina.

A las 11,30, inicia la visita en la Parroquia de la Natividad de Ntra. Sra. de Milagros, donde un nutrido grupo de feligreses le esperan en el templo. Tras saludar, personalmente, uno a uno a todos los feligreses y un breve diálogo, preside la Eucaristía cantada por el coro parroquial.

La segunda visita es a la Parroquia de San Miguel Arcángel, de Fuentespina; también nos esperan un buen grupo de feligreses, que por las circunstancias metereológicas, nos esperan en su interior. Tras el saludo per-





sonal, especialmente se dirigió a los niños. Presidió la Eucaristía, cantada por el coro parroquial y con los niños como protagonistas, a quienes D. Fidel les pidió que le ayudasen en la homilía, como así hicieron.

Con un poco de retraso, llegamos a las 14,30 a la residencia de ancianos de San Miguel Arcángel, de Fuentespina, en la que conviven 106 residentes, de los que unos 75 disfrutaron con la presencia de nuestro Arzobispo, que les saludó personalmente y les habló con mucho cariño. Nos obsequiaron con un rico vino español, quedando muy agradecidos.

Por la tarde, después de comer y tras un breve descanso, firmó los libros parroquiales y continuamos la visita a las parroquias de Fuentenebro, Pardilla y Fuentelcésped, donde un buen grupo de feligreses pudieron saludar y escuchar a nuestro Arzobispo, que en todas las parroquias les pidió que le preguntasen, que no quería hablar él sólo. En Pardilla nos recibió el coro parroquial de jóvenes y también nos despidió, con dos bonitas canciones, merecedoras de un caluroso aplauso.

Por último, y con un poco de retraso, llegamos a las 19,30 a la Ermita del Padre Eterno, Santísima Trinidad, donde nos esperaban feligreses de varias de las parroquias que había visitado D. Fidel y donde terminamos con un acto Mariano como despedida de la visita.

Desde la Unidad Pastoral de Fuentespina agradecemos a D. Fidel su paso por nuestros pueblos y poderle conocer y saludar personalmente. Gracias por su cercanía, humildad, entusiasmo y palabras de ánimo. Muchas gracias.

ALBERTO RODRÍGUEZ, Párroco

Agenda del Sr. Arzobispo

NOVIEMBRE 2019

- Día 1: Preside la Eucaristía en el cementerio
- Día 2: Preside la Eucaristía por los fieles difuntos de la Diócesis en la Catedral
- Día 4: Participa en la formación permanente que versó sobre el acompañamiento en la enfermedad. Preside la Eucaristía por los sacerdotes difuntos
- Día 5: Visitas. Participa en la Conferencia de Mons. Rafael Cob sobre el Sínodo de la Amazonía
- Día 6: Rueda de Prensa sobre la Iglesia Diocesana. Se reúne con los Obispos de la Provincia Eclesiástica
- Día 8: Se reúne con el Colegio de arciprestes
- Día 9: Participa en el XII Encuentro Pastoral Diocesano
- Día 10: Fiesta del Reservado con Eucaristía en el Seminario, víperas y procesión Eucarística
- Día 11: Consejo Episcopal
- Día 12: Participa en la Clausura de las Edades del Hombre y también en la Firma del Convenio con Telefónica
- Día 13: Visitas
- Día 14: Visitas. Visita a la Cárcel
- Día 15-17: Participa en el Congreso Católicos y Vida Pública
- Día 18-22: Participa en la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal
- Día 22: Participa en el 30° Aniversario del Tribunal Superior de Justicia de Castilla y León
- Día 23: Ordenaciones Diaconales en San Gil. Visitas

- Día 24: Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Fuentespina
- Día 25: Consejo Episcopal. Visitas
- Día 26: Visitas
- Día 27: Preside la Eucaristía en Las Huelgas en el centenario con el Ejército. Visitas
- Día 28: Visitas
- Día 29: Consejo Nacional ACdP en Ávila
- Día 30: Visita Pastoral a Trespaderne y pueblos

Vicaría de Pastoral

**ORIENTACIONES PASTORALES EN TORNO
A LA CELEBRACIÓN COMUNITARIA DEL DOMINGO**

Sin el domingo, no podemos vivir

Quiero comenzar la presentación de estas Orientaciones pastorales recordando una pequeña historia que sucedió hacia el año 304, cuando el emperador Diocleciano prohibió a los cristianos reunirse los domingos para celebrar la Eucaristía y construir locales para sus asambleas. En una pequeña localidad del norte de África un grupo de cristianos fueron sorprendidos un domingo, cuando reunidos en una casa celebraban la Eucaristía, desafiando con ello las prohibiciones imperiales. Arrestados, fueron llevados a Cartago para ser interrogados. Y fue significativa la respuesta que uno de ellos dio al procónsul, a sabiendas de que les esperaba el martirio: «sin reunirnos en asamblea los domingos para celebrar la Eucaristía no podemos vivir».

Al elaborar nuestro Plan Pastoral Diocesano *Discípulos misioneros* (2016-2020) nos propusimos, entre otras cosas, “hacer de la Eucaristía dominical el centro de la vida comunitaria”. Pues bien, tras la oportuna reflexión en los arciprestazgos y en los distintos consejos diocesanos, presentamos ahora estas *Orientaciones pastorales* que deben ayudarnos a llevar a la práctica lo que entre todos hemos visto más oportuno para el momento presente.

Deseo que seamos capaces de mantener y renovar con creatividad lo que el día del Señor ha sido desde el principio: un espacio gozoso en el que la Iglesia es evangelizada continuamente por la Palabra que proclama y por los sacramentos que celebra y se convierte en comunidad de fe, de amor y de esperanza, enviada a la misión en medio del pueblo. En todo caso agradezcamos, valoremos y sintámonos comunidad cristiana que vive de la Eucaristía y se reúne el domingo en torno a la Eucaristía. Ojalá lo entendamos y podamos también nosotros, como los mártires africanos, exclamar y testimoniar existencialmente: «¡sin el domingo no podemos vivir!»

✠ FIDEL HERRÁEZ VEGAS

Arzobispo de Burgos

24 de noviembre de 2019

Solemnidad de Jesucristo Rey del universo

0. Introducción

Durante los cursos 2006-2008 se llevó a cabo una reflexión en la diócesis con el fin de “establecer criterios para revisar y reestructurar el número y horario de las celebraciones de la eucaristía en la ciudad y en los pueblos” con el fin de “potenciar la participación personal y comunitaria en todas las celebraciones eucarísticas”. Como fruto de aquella reflexión se publicó un documento titulado “Celebrar gozosamente la Eucaristía. Una mirada al futuro de nuestra Iglesia de Burgos” (Boletín Oficial del Arzobispado enero 2009, 83-86). En las consideraciones finales de este documento se dice: *Se ha hecho un proceso de reflexión a lo largo de dos cursos, pero se trata de una tarea permanente, porque la realidad (número de feligreses y número de sacerdotes) cambia continuamente.*

Teniendo en cuenta el camino recorrido durante estos años, con sus avances, dificultades y retos, las presentes orientaciones surgen tras un proceso de consultas y discernimiento en la diócesis de Burgos, a raíz de la aprobación del **Plan diocesano de pastoral 2016-2020**. Dentro de su segundo apartado, *Comunidades de discípulos misioneros que celebran el gozo del Evangelio*, se pide en la línea de acción 2.1 *Hacer de la Eucaristía dominical el centro de la vida comunitaria*, para lo cual se señalan algunas acciones más concretas, entre ellas:

2.1.2 Reestructurar el número y horario de las Eucaristías por unidades parroquiales y arciprestazgos, de modo que se favorezca la existencia de comunidades más numerosas y participativas.

2.1.3 Plantearse como diócesis la atención dominical a las pequeñas comunidades rurales, conjugando la reagrupación de personas en determinados núcleos junto con la presencia de animadores preparados y equipos que realicen periódicamente celebraciones de la Palabra “en espera de presbítero”.

Tras diversos documentos de reflexión y consultas en los arciprestazgos, en el Colegio de Arciprestes, en el Consejo Presbiteral, en el Consejo Pastoral Diocesano y en el Consejo Episcopal, las presentes Orientaciones recogen la propuesta pastoral que la diócesis de Burgos hace a sus diversas comunidades para que el domingo siga siendo el momento central de encuentro con Cristo resucitado y pueda celebrarse con dignidad y alegría.

Los **destinatarios** de este documento son por tanto todas y cada una de las comunidades cristianas de Burgos, urbanas y rurales. Y aunque de algún modo su contenido y aplicación deben llegar a todos, quienes más deben reflexionarlo y adaptarlo a las situaciones concretas son los consejos pastorales, los equipos de liturgia y los sacerdotes. Con el **objetivo** de revitalizar la celebración comunitaria del domingo, poniendo los medios

que en cada lugar se vean más adecuados, dentro de los amplios cauces que la Iglesia diocesana establece.

1. Importancia y significado del domingo

1.1. Desde el comienzo de la Iglesia el domingo ha sido el día cristiano por excelencia. En “el primer día de la semana” sitúan los evangelistas la Resurrección de Jesucristo y el comienzo de sus apariciones. Los creyentes comenzaron a reunirse este día para celebrar el misterio central de su fe, siguiendo el mandato de Jesús en la Última Cena: “Haced esto en conmemoración mía”. Incluso en tiempos de persecución los cristianos decían: “Sin el domingo, no podemos vivir”.

1.2. En 1992 los obispos españoles aprobaron una instrucción pastoral titulada **Sentido evangelizador del domingo y de las fiestas**, en la que desarrollaban las diversas facetas del domingo: día del Señor (en recuerdo de la resurrección), día de la Iglesia (reunión semanal de la asamblea cristiana), día de la Palabra de Dios (escucha y encuentro con el mensaje de la salvación), día de la Eucaristía (fuente y culmen de la vida de la Iglesia), día de la caridad (comunión de vida y de bienes), día de la misión (envío al testimonio y compromiso durante la semana), día de la alegría (por la renovada presencia del Amigo). Con esta instrucción se pretende que los fieles cristianos “recuperen en sus conciencias la importancia del día del Señor y de las fiestas en orden a mantener viva su fe y su identidad como miembros de la Iglesia de Jesucristo”.

1.3. También el papa Juan Pablo II publicó en 1998 una carta apostólica titulada **Dies domini**, donde se van desgranando los diversos aspectos del domingo (día del Señor, día de Cristo, día de la Iglesia, día del hombre, día de los días). Concluía así: “Que los hombres y las mujeres del tercer Milenio, encontrándose con la Iglesia que cada domingo celebra gozosamente el misterio del que fluye toda su vida, puedan encontrar también al mismo Cristo resucitado. Y que sus discípulos, renovándose constantemente en el memorial semanal de la Pascua, sean anunciadores cada vez más creíbles del Evangelio y constructores activos de la civilización del amor”.

2. Reflexión concreta de la situación en Burgos

2.1. Hasta no hace muchos años era habitual que en la mayoría de las parroquias de la diócesis, por pequeñas que fueran, pudiera celebrarse la eucaristía dominical. Sin embargo, esto ya no es así en amplias zonas más despobladas de la provincia: la reducción de personas viviendo habitualmente en los pueblos y la disminución del número de sacerdotes han hecho

que, en numerosas iglesias parroquiales, la celebración de la eucaristía dominical sea un **acontecimiento excepcional** reducido a algunos días de fiesta o a celebraciones esporádicas de otros sacramentos o funerales. La previsión a corto y medio plazo hace que estas situaciones sean cada año más habituales.

2.2. Ante esta realidad que se impone, hace también bastantes años que se han ido pensando y poniendo en práctica **diversas respuestas**. En algunos lugares se van alternando celebraciones entre sábados y domingos, o pasan a ser quincenales. En otras unidades pastorales se ha optado por celebrar la eucaristía del domingo solo en uno o unos pocos lugares, habituales o rotativos, invitando al resto de pequeñas parroquias a sumarse a estas celebraciones; la respuesta no siempre es la esperada, sobre todo habitualmente (es más fácil reunir a feligreses de distintas parroquias para celebraciones especiales, fiestas, Semana Santa... que hacerlo cada domingo). También en determinadas zonas de la geografía diocesana durante los últimos años se han puesto en práctica las denominadas “celebraciones en espera de presbítero”, presididas por diáconos, por religiosas, por seminaristas o por personas laicas, alternando en la medida de lo posible con la Eucaristía algunos domingos; son todavía pocas y pequeñas experiencias.

2.3. En el **Sínodo diocesano** (1998) ya se planteó esta cuestión. De hecho, un apartado de las constituciones sinodales se titula “El domingo cristiano” y, tras recordar la riqueza y variedad del domingo, se pide “realizar una campaña diocesana de mentalización sobre lo que es y significa el domingo para los cristianos” (387). A la hora de proponer caminos pastorales, y tras aludir a diversas posibilidades para facilitar la celebración del domingo en todas las comunidades, solamente se concretaron dos propuestas: “mentalizar y crear una escuela de formación de animadores litúrgicos para las celebraciones dominicales en ausencia de presbítero” (389) y “reducir el número de misas dominicales en las parroquias urbanas para que los sacerdotes puedan ayudar en otros lugares” (390).

2.4. El **ritmo actual** de celebraciones eucarísticas los domingos no es sostenible a medio plazo, y en algunos lugares ni a corto plazo. La reducción de sacerdotes en los próximos años es evidente, tanto en la ciudad como en el ámbito rural. En la mayoría de los casos los sacerdotes ya no pueden celebrar más eucaristías los domingos (la norma del Derecho Canónico habla de tres como máximo, c. 905). En muchas pequeñas parroquias rurales la misa del domingo no es sustituible por una misa entre semana, por falta de gente; otras presencias y atenciones son posibles entre semana, pero la misa no tanto. Y tampoco es cuestión de seguir cerrando iglesias sin más, mientras haya pequeñas comunidades capaces y con ganas de reunirse el domingo. Son necesarias por tanto una reflexión diocesana, una mentalización de las comunidades y unas orientaciones pastorales en estos momentos.

2.5. Hay que tener en cuenta además algunas circunstancias del **contexto social** actual que influyen o condicionan la celebración del domingo cristiano; por ejemplo:

- Los ritmos de descanso y de trabajo: son numerosas las personas que trabajan a turnos, o cuyo trabajo se concentra en el fin de semana, o que están durante la semana en la ciudad y se desplazan el domingo a los pueblos.
- Lo que significa el domingo para muchas personas: el día de recogida y limpieza de la casa, el día de estar en familia, el día de eventos varios que no se pueden realizar durante el resto de la semana, el día de tranquilidad previo a iniciar una nueva semana...
- La oportunidad social que da el domingo para eventos deportivos, actividades culturales, carreras y marchas solidarias con determinadas causas... que congregan a todo tipo de personas.

2.6. Y no podemos olvidar la vivencia de “**domingo pos-cristiano**” que no pocos miembros de nuestras parroquias experimentan de un modo más o menos difuso: un sentido individualista de la fe, la no necesidad vital de alimentar la vivencia cristiana, el ritmo escolarizado de participación en la parroquia, la indiferencia o falta de motivación ante los proyectos comunitarios... En el fondo, la pobre experiencia de encuentro personal con Jesucristo en el seno de la comunidad cristiana. Este es el gran desafío a abordar, que supera con mucho la celebración cristiana del domingo, pero que claramente influye en ella.

2.7. Dicho todo lo cual, mirando al presente y de cara al futuro:

- Hay que garantizar **que el domingo siga siendo el centro** de la vida de las comunidades cristianas, momento de encuentro con Cristo resucitado y reunión fraterna con los hermanos creyentes.
- Hay que redimensionar la palabra “comunidad”, que en muchos sitios ha de ir más allá de las pocas personas que se pueden juntar en un pequeño pueblo o de quienes en una parroquia de ciudad mandan eucaristías a diversas horas por costumbre o comodidad.
- Hay que poner en práctica soluciones creativas para conseguir unas celebraciones eucarísticas dominicales más vivas y participadas.
- Hay que buscar los medios para que se pueda celebrar el domingo allí donde es capaz de reunirse una pequeña comunidad aunque habitualmente no pueda estar el sacerdote.
- Hay que conjugar la celebración del domingo con el resto de la actividad pastoral durante la semana: la eucaristía construye la comunidad y lleva a la misión, y a la vez el domingo recoge lo que cada

comunidad ha vivido y celebrado durante esa semana. Es necesario plantear la cuestión del domingo en el contexto de una reflexión más general sobre la pastoral, tanto rural como urbana.

- No se puede perder “el día del Señor” como seña distintiva de los cristianos: este es el sentido de las presentes orientaciones pastorales y el horizonte a caminar en los próximos años.

3. Orientaciones pastorales

3.1. Las posibilidades y las concreciones para toda la diócesis no pueden reducirse a un solo modelo de celebración del domingo. Dentro de este marco diocesano, será cada arciprestazgo, cada unidad pastoral y cada parroquia quien deba concretar las propuestas más acertadas para cada lugar, desde la creatividad y la comunión. Para ello es necesaria una **mentalización de las comunidades**, un diálogo y un discernimiento desde las situaciones concretas, fomentando así el protagonismo de cada comunidad desde su corresponsabilidad bautismal. Y las respuestas más adecuadas han de tomarse a través de los organismos y dinámicas que promueven la vida comunitaria, como son los consejos pastorales o las asambleas, para que las decisiones no dependan solo del sacerdote que está en cada momento. La Iglesia diocesana, a través de la Vicaría de Pastoral, facilitará algunos medios y apoyará esta mentalización.

3.2. Es cierto que hace varios años ya se realizó, especialmente en los arciprestazgos urbanos, una **reflexión sobre el número y horario de las misas existentes**, y algunos pasos se dieron buscando adaptar las celebraciones a las necesidades reales, complementar las ofertas de horarios entre iglesias limítrofes y garantizar el tiempo suficiente entre una y otra misa para una celebración digna y propiciar momentos pastorales de encuentro previos y posteriores (como norma se estableció un intervalo de hora y media entre misa y misa). Ahora sería el momento de volver a plantear de nuevo esta cuestión, desde el criterio pastoral de facilitar celebraciones y horarios que ayuden a vivir el sentido cristiano comunitario del domingo, buscando el equilibrio entre las posibilidades reales y las características concretas de los cristianos de cada comunidad. El arciprestazgo puede ser el ámbito adecuado para proponer algunas celebraciones en horarios especiales a quienes por circunstancias diversas tienen más complicada la participación en la misa del domingo.

3.3. También por parte de la diócesis y de sus responsables ha de hacerse un esfuerzo por garantizar una **adecuada distribución de los sacerdotes**.

- En aquellas zonas en que crezca considerablemente el número de parroquias confiadas a un mismo sacerdote o equipo sacerdotal, en

la medida de lo posible habrá de nombrarse otro sacerdote como **adscrito** que, aunque su tarea durante la semana esté en otros lugares, los fines de semana colabore en esas parroquias insertándose en la programación de la unidad pastoral.

- Cuando por circunstancias especiales un sacerdote no pueda estar algún domingo en sus parroquias o necesite un apoyo extraordinario, habitualmente se buscará la **sustitución** en el entorno o en el propio arciprestazgo. Si esto no es posible o ante situaciones imprevistas, el Vicario del clero tratará de responder buscando la colaboración de algunos sacerdotes que puedan estar más disponibles en ese momento. En los casos de sustitución, el pago del kilometraje debe correr por cuenta del sacerdote sustituido; en los casos de apoyo necesario, deberá ser el fondo diocesano quien lo abone.
- Las parroquias y los sacerdotes de las ciudades han de concienciarse de que en verano o en Semana Santa, sobre todo cuando hay varios en una parroquia, han de estar dispuestos a ofrecerse para **colaborar** en celebraciones del ámbito rural. Especialmente en verano se han de suprimir ciertas misas en la capital para celebrar algunas más en la provincia.
- La diócesis verá también la forma de que algunos **religiosos sacerdotes** más libres los domingos puedan colaborar en eucaristías dominicales, así como que los **diáconos** puedan presidir algunas celebraciones donde no sea posible la misa.

3.4. Dicho todo lo anterior, una vía concreta de celebración del domingo es la **reagrupación de pequeñas comunidades** en torno a una única eucaristía, allí donde se vea viable y especialmente donde las personas que puedan acudir a cada lugar sean muy pocas. Sabiendo las dificultades prácticas que supone esta fórmula, los sacerdotes, las parroquias y la diócesis han de poner diversos medios que la faciliten.

- Cuando en una unidad pastoral o zona solo hay misa en unas pocas parroquias, los **horarios** han de saberse con antelación, y será necesaria una motivación y catequesis para que los feligreses entiendan que esas celebraciones son de y para todo el conjunto de pequeñas parroquias.
- En la medida de lo posible habrá que ayudar o facilitar el **transporte** a esas celebraciones, poniendo los medios o suscitando ese servicio corresponsable entre los propios feligreses.
- Comenzar por reunirse en momentos especiales, fiestas patronales, celebraciones de Semana Santa... puede ser un elemento **pedagógico** que motive la reagrupación a lo largo de todo el año. Igualmente

ir formando equipos de liturgia o coros interparroquiales, así como propiciar tras la Eucaristía momentos distendidos de convivencia, gestos públicos...

- Otro medio a utilizar son **los medios de comunicación y las redes sociales**, con las diversas posibilidades que ofrecen tanto para informar ágilmente como para conectar a las personas que están en casa con la celebración de su parroquia o unidad pastoral.
- Para facilitar esta reagrupación de personas que permita unas celebraciones dominicales más vivas y participadas, tanto el arzobispado como los sacerdotes de las parroquias habrán de estar **en sintonía** y apoyarse mutuamente, evitando discursos distintos ante determinadas peticiones.
- Sigue vigente la norma dada en 2009 de celebrar una única misa el domingo en pequeños pueblos con comunidades religiosas de vida contemplativa.

3.5. La otra vía concreta de garantizar la vivencia del domingo cristiano en las pequeñas comunidades, allá donde se vea oportuno, son las **celebraciones en espera de presbítero**. Para su realización ha de tenerse en cuenta y observarse la normativa emanada tanto del Directorio de la Congregación para el culto divino (1988) como del documento del Secretario Nacional de Liturgia de la Conferencia Episcopal (1992).

- Se requieren para estas celebraciones varias **condiciones**: que haya una mínima comunidad capaz de reunirse y concienciada de la importancia de la celebración del domingo, que sea imposible la presencia de un sacerdote todos los domingos, y que haya alguna persona de la propia comunidad o venida de otro lugar capaz de presidir con dignidad la celebración.
- La responsabilidad de estas celebraciones recae sobre el **párroco** del lugar, quien deberá preparar y garantizar su adecuada realización, así como acompañar y formar a las personas que las presidan. Deberá además el sacerdote garantizar la celebración eucarística algunas veces durante el año, así como su presencia en otros momentos de la semana.
- Pueden ser celebraciones litúrgicas que incluyan la **comunión eucarística**, conforme a las normas establecidas, o pueden ser también sencillas **oraciones comunitarias** en torno a la palabra de Dios del domingo correspondiente.
- Las personas que **presidan** estas celebraciones han de surgir, si es posible, de la propia comunidad, o del ámbito pastoral más cercano (unidad pastoral, arciprestazgo).

- Por parte de la diócesis se ofrecerá un **cursillo básico** de formación para estas personas, con un esquema y unos materiales de apoyo elaborados por la Delegación de Liturgia y la Vicaría de Pastoral; en este cursillo habrá una parte teológica, pastoral y litúrgica, y otra de experiencia práctica. Asimismo, cada año se ofrecerá también algún encuentro formativo y de compartir experiencias para estas personas.
- Para quienes presidan habitualmente estas celebraciones cuando se realicen con la comunión eucarística, los párrocos solicitarán del arzobispo su designación como “**ministros extraordinarios de la comunión**”.
- Junto a quienes presiden estas celebraciones, hay que promover que otras personas desarrollen diferentes **ministerios litúrgicos** (lectores, cantores...) para procurar así una celebración más viva y participada del domingo.
- La coordinación diocesana de estas celebraciones en espera de presbítero se encomienda a la **Delegación diocesana de Liturgia**.

I

JUBILACIONES

El Sr. Arzobispo ha concedido la jubilación “dentro del sistema de jubilación del clero” al Rvdo. D. Eloy Bueno de la Fuente, con fecha 31 de octubre de 2019.

II

EN LA PAZ DEL SEÑOR

Rvdo. D. JESÚS BARRUISO GARCÍA

Sacerdote Diocesano



D. Jesús nació el 6 de agosto de 1931 en Talamiello del Tozo. Cursó sus estudios en los Seminarios Menor y Mayor de Burgos. Fue ordenado sacerdote el 21 de septiembre de 1957. Estos son los servicios prestados en nuestra Diócesis: Párroco de Almenares y San Cristóbal, de San Martín de Mancobo y Valmayor; de Avellanosa de Rioja y Eterna; de Castriello de Riopisuerga, Rezmondo, Santa María Ananúñez y Tarragosa; de Pedrosa de Muñó, Mazuelo, Arenillas de Muñó, Quintanilla Somuñó y Arroyo. En el 2008 cesó en su actividad pastoral.

D. Jesús fue un hombre jovial, entregado a la causa, trabajador mientras la salud se lo permitió. Los últimos años los pasó en la Residencia de Barrantes y en dicha residencia falleció el día 18 de noviembre de 2019. Las Exequias se celebraron en la Parroquia de Santa Águeda y fueron presididas por el Vicario General de la Diócesis.

III

CALENDARIOS 2020

Como ya hiciera el pasado año, el Cabildo de la Catedral ha elaborado unos calendarios para «preparar el octavo centenario». Se trata de unos almanaques de pared, de mesa y en forma de marcapáginas para el año 2020 en los que, cada mes, una fotografía de alta calidad, de algún rincón desconocido de la Seo, hace alusión a las fiestas más significativas del ciclo litúrgico. El mes se acompaña, además, con un texto de referencia que explica tanto la elección de la foto como la fiesta litúrgica en cuestión.

Los calendarios, con un módico precio de 5 euros el de pared, 3 euros para el de mesa y de 1 euro los de formato marcapáginas, pueden adquirirse en la tienda de la Catedral (en la plaza del Rey San Fernando) y en la librería diocesana de la Casa de la Iglesia (en el número 7 de la calle Eduardo Martínez del Campo). El dinero recaudado se destinará a las obras de rehabilitación del templo gótico.



IV

FIESTAS PARA EL AÑO 2020 EN BURGOS

El calendario laboral aprobado por la Junta de Castilla y León para este año 2020 incluye 12 días festivos, a los que se añaden los 2 festivos locales para la ciudad de Burgos (el Curpilllos y San Pedro y San Pablo). En total son 14 días festivos en la capital a lo largo de este año 2020, que incluyen la Semana Santa a principios de abril.



enero '20							febrero '20							marzo '20						
L	M	X	J	V	S	D	L	M	X	J	V	S	D	L	M	X	J	V	S	D
		1	2	3	4	5					1	2						1		
6	7	8	9	10	11	12	3	4	5	6	7	8	9	2	3	4	5	6	7	8
13	14	15	16	17	18	19	10	11	12	13	14	15	16	9	10	11	12	13	14	15
20	21	22	23	24	25	26	17	18	19	20	21	22	23	16	17	18	19	20	21	22
27	28	29	30	31			24	25	26	27	28	29	23	24	25	26	27	28	29	
													30	31						

abril '20							mayo '20							junio '20						
L	M	X	J	V	S	D	L	M	X	J	V	S	D	L	M	X	J	V	S	D
		1	2	3	4	5				1	2	3	1	2	3	4	5	6	7	
6	7	8	9	10	11	12	4	5	6	7	8	9	10	8	9	10	11	12	13	14
13	14	15	16	17	18	19	11	12	13	14	15	16	17	15	16	17	18	19	20	21
20	21	22	23	24	25	26	18	19	20	21	22	23	24	22	23	24	25	26	27	28
27	28	29	30				25	26	27	28	29	30	31	29	30					

julio '20							agosto '20							septiembre '20						
L	M	X	J	V	S	D	L	M	X	J	V	S	D	L	M	X	J	V	S	D
		1	2	3	4	5				1	2	1	2	3	4	5	6			
6	7	8	9	10	11	12	3	4	5	6	7	8	9	7	8	9	10	11	12	13
13	14	15	16	17	18	19	10	11	12	13	14	15	16	14	15	16	17	18	19	20
20	21	22	23	24	25	26	17	18	19	20	21	22	23	21	22	23	24	25	26	27
27	28	29	30	31			24	25	26	27	28	29	30	28	29	30				
							31													

octubre '20							noviembre '20							diciembre '20						
L	M	X	J	V	S	D	L	M	X	J	V	S	D	L	M	X	J	V	S	D
			1	2	3	4						1	1	2	3	4	5	6		
5	6	7	8	9	10	11	2	3	4	5	6	7	8	7	8	9	10	11	12	13
12	13	14	15	16	17	18	9	10	11	12	13	14	15	14	15	16	17	18	19	20
19	20	21	22	23	24	25	16	17	18	19	20	21	22	21	22	23	24	25	26	27
26	27	28	29	30	31		23	24	25	26	27	28	29	28	29	30	31			
							30													

Calendario 2020

Burgos

	Festivos nacionales
	Festivos autonómicos
	Festivos locales
	Domingos

Listado de todos los festivos:

	1 de enero (Día de Año nuevo)
	6 de enero (Día de la Epifanía del Señor)
	9 de abril (Jueves Santo)
	10 de abril (Viernes Santo)
	23 de abril (Día de Castilla y León)
	1 de mayo (Día del Trabajo)
	19 de junio (Curpilllos)
	29 de junio (San Pedro y San Pablo)
	15 de agosto (Asunción de la Virgen)
	12 de octubre (Día de la Hispanidad)
	2 de noviembre (<i>Traslado</i> Día de Todos los Santos)
	7 de diciembre (<i>Traslado</i> Día de la Constitución)
	8 de diciembre (Día de la Inmaculada)
	25 de diciembre (Día de Navidad)

Sección Pastoral e información

Colegio de Arciprestes

CRÓNICA DE LA REUNIÓN DEL COLEGIO DE ARCIPRESTES

(8-11-2019)

El Colegio de Arciprestes se reunió el pasado día 8 de noviembre en el Seminario Diocesano de San José, con la presidencia del Sr. Arzobispo D. Fidel. La puesta en marcha de la Asamblea Diocesana ha sido uno de los temas centrales de la reunión, en la que con la presencia de Eloy Bueno, miembro de la Comisión Teológica Pastoral, se abordaron las propuestas de acciones arciprestales complementarias para cada trimestre así como las instrucciones para la creación de grupos de asamblea. Se da por válido el documento con las 10 instrucciones, dirigido sobre todo a sacerdotes, comunidades religiosas y movimientos, y se acuerda preparar otros dos documentos más: una cuartilla, doble cara, en lenguaje más sencillo que pueda ser repartida a la gente invitando a formar Grupos de Asamblea, y unas instrucciones prácticas y concretas dirigidas a los moderadores y secretarios de estos grupos.

Igualmente se dialogó, con la participación del Vicario episcopal para el Clero, Jesús Castilla, sobre la implicación y animación de sacerdotes en los arciprestazgos, las estrategias para ayudarles, la atención e incorporación de sacerdotes mayores que viven en el arciprestazgo. En la próxima reunión se continuará desde la línea propositiva.

Además, se han planteado las líneas de trabajo para el próximo Encuentro de Arciprestes de Villagarcía, cuyo tema será *La vocación y misión de los laicos. La Acción Católica General*. Acordamos reorganizar la reflexión en los arciprestazgos: una primera parte se dedicará a los laicos, con la ayuda de las aportaciones diocesanas al Congreso Nacional de Laicos; y una segunda parte se dedicará a la conveniencia y posibilidad de potenciar la Acción Católica General, para lo cual se enviará oportunamente una hoja explicativa de qué es y cómo funciona. Finalmente, acordamos el calendario de reuniones para este curso y el contenido de las mismas.

DIEGO MINGO CUENDE,
Secretario del Colegio de Arciprestes

Delegación de Liturgia

III ENCUENTRO DE COROS PARROQUIALES

La tercera edición del encuentro de coros parroquiales se celebró con la participación de cerca de cien coralistas, de quince parroquias diferentes de la ciudad de Burgos y de otras comunidades de la diócesis. Comenzó el encuentro con la parte técnica en la que el director de coro, Javier Grande, realizó una serie de ejercicios y explicaciones en cuanto a la respiración, colocación de la voz, coordinación, polifonía etc. Todo ello en un buen ambiente de encuentro y con ganas de aprender. La parte de formación litúrgica versó sobre las partes que se cantan dentro de la misa, centrando la explicación en el sentido y origen de la parte del acto penitencial y del Santo. Posteriormente, un momento de descanso para compartir experiencias con un café y la parte de aprendizaje del Kyrie y Santo, divididos entre instrumentos y voces. Con una oración terminó esta jornada en la que los componentes del coro diocesano, denominado “pedal”, animaron a seguir mejorando la música en las celebraciones habituales de las parroquias.



VIII Centenario de la Catedral

1

Telefónica se suma a la celebración del VIII Centenario de la Catedral

(12 noviembre 2019)

La compañía ha suscrito un acuerdo con la Fundación VIII Centenario de la catedral. Burgos 2021, para colaborar en el desarrollo y difusión de las actividades que se organicen.



2

Diario de Burgos edita un álbum de cromos de la Catedral con motivo de su VIII Centenario

(15 noviembre 2019)

La obra, ideada por Enrique del Rivero, refleja el estado actual del templo y cuenta con imágenes exclusivas, algunas captadas con drones. El álbum consta de 72 páginas, 150 cromos y 10 láminas.



3

La esperanza centra una nueva sesión de «Diálogos en la Catedral»

(26 noviembre 2019)

El religioso camilo José Carlos Bermejo y la doctora experta en bioética María José Pereda protagonizaron una nueva sesión de «Diálogos en la Catedral».

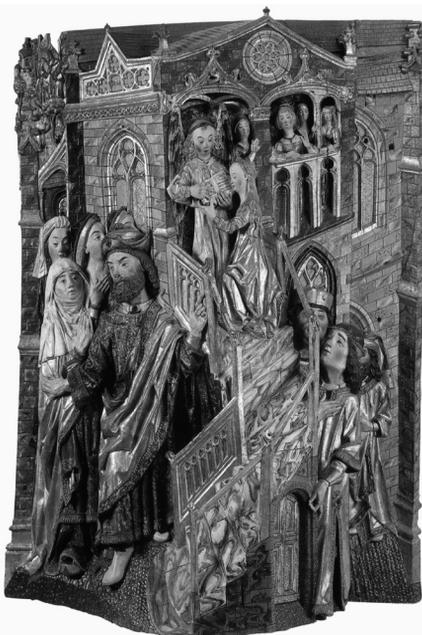


NOTICIAS DE INTERÉS

1

Imagen del mes:
La Presentación de María en el templo

(21-11-2019)



+ *Presentación de María en el Templo* +

Catedral de Burgos
"Una puerta abierta a la Belleza Infinita"

Autor: Gil de Siloé, finales siglo XV

2

La muestra que resalta que «la Primera Vuelta al Mundo fue una empresa burgalesa»

(31 octubre 2019)

El arzobispo, don Fidel Herráez, inaugura una exposición sobre Cristóbal de Haro y el obispo Fonseca, grandes impulsores de la primera vuelta al mundo.



3

El obispo de Kanjirapally (India) agradece a don Fidel la colaboración con su diócesis

(1 noviembre 2019)

Cáritas ha contribuido a la construcción de un centro de cuidados paliativos en la ciudad de Kerala y un sacerdote de la diócesis india cursa estudios en la Facultad de Teología de Burgos.



4

«Cambiar el mundo exige primero nuestra transformación interior»

(2 noviembre 2019)

Javier Benito Silvestre es responsable diocesano de la JOC, movimiento en el que milita desde hace 14 años. Sus señas de identidad son el componente cristiano y obrero.



5

El clero diocesano reza por los obispos y sacerdotes difuntos

(4 noviembre 2019)

La capilla de Santa Tecla de la Catedral acogió la tradicional celebración eucarística en sufragio por los miembros difuntos del presbiterio burgalés.



6

Cerca de 40.000 personas visitaron la exposición de Venancio Blanco

(4 noviembre 2019)

La muestra, organizada por la Fundación VIII Centenario de la Catedral, la Fundación Venancio Blanco, la Fundación Siglo y la Consejería de Cultura y Turismo, cerró sus puertas el 27 de octubre.



7

El proyecto de catalogación e informatización del archivo de la Catedral cumple 25 años

(5 noviembre 2019)

La Fundación Cajacírculo y el Cabildo han suscrito un nuevo convenio de colaboración para continuar con este ambicioso proyecto, en el que se han invertido hasta ahora casi 1.400.000 euros.



8

Día de la Iglesia Diocesana: la Iglesia en Burgos rinde cuentas

(6 noviembre 2019)

La Casa de la Iglesia acogió la presentación del Día de la Iglesia Diocesana, en la que se daba respuesta a tres preguntas: qué somos, qué hacemos y con qué lo hacemos.



9

Burgos acoge la reunión de los obispos de la provincia eclesiástica

(6 noviembre 2019)

En el encuentro participó por primera vez el obispo auxiliar de Bilbao, don Joseba Segura, que recibió la ordenación episcopal el pasado mes de abril.



10

La Facultad de Teología ofrece un curso monográfico sobre el pensamiento social del papa Francisco

(7 noviembre 2019)

Con las XIX Jornadas de Divulgación de la Doctrina Social de la Iglesia, arrancó el curso organizado por la Cátedra Francisco de Vitoria.



11

El Seminario acoge la segunda reunión del Colegio de Arciprestes

(8 noviembre 2019)

La Asamblea Diocesana, la puesta en común de las programaciones y la animación e implicación de los sacerdotes en los arciprestazgos fueron algunos de los temas abordados.



12

Las Edades del Hombre o la dimensión evangelizadora del patrimonio

(8 noviembre 2019)

Lerma acogió el último acto de la comisión de pastoral diocesana que ha acompañado la exposición «Angeli», una conferencia del secretario técnico de la fundación, Enrique Martín.



13

La diócesis camina en Asamblea «con paso concreto y firme»

(9 noviembre 2019)

El XII Encuentro Diocesano de Pastoral reunió a más de 400 personas que han reflexionado y conocido diversas experiencias para abrir nuevos caminos de evangelización. Una solemne eucaristía en la Catedral puso el broche final al XII Encuentro Pastoral Diocesano, que ha hecho del proceso sinodal su eje vertebrador.



14

Cáritas siente «vergüenza e indignación» ante la agresión sufrida por una persona sin hogar

(9 noviembre 2019)

Lamenta la agresión sufrida por una persona que dormía en Aranda de Duero y que se ha viralizado «con cinismo», además, en las redes sociales.



15

La Catedral acoge por primera vez una misa flamenca con motivo del Octavo Centenario

(11 noviembre 2019)

La eucaristía, que se celebró en la catedral, estuvo presidida por el Delegado Diocesano de Pastoral Gitana. El autor de esta misa es Paco Suárez, director de la Orquesta Sinfónica Europea Romaní.



16

Arrodillados ante Cristo Sacramentado, el prójimo, la vida y el mundo

(10 noviembre 2019)

El vicario para la vida consagrada, Amadeo Alonso, fue el encargado de predicar en la fiesta del Reservado, que recuerda la primera reserva eucarística en el sagrario del Seminario, hace 121 años.



17

«Angeli» cierra sus puertas tras haber recibido más de 300.000 visitas

(12 noviembre 2019)

Desde que abriera sus puertas, Lerma, Covarrubias, Silos y los pueblos del entorno han recibido más de 300.000 visitas. La diócesis ha completado la muestra con un programa pastoral.



Presentación de dos libros sobre D. Pedro Barrantes y el Hospital de Barrantes

(12 de noviembre de 2019)

Interesante la presentación de dos libros, por parte de dos miembros del Cabildo Metropolitano, en el Aula Magna de la Facultad de Teología. El primero, escrito por D. Jose Antonio Abad, trata de “Vida, virtudes y santidad de D. Pedro Barrantes”, admirable sacerdote que nos precedió en la vivencia de la misericordia con los necesitados. El segundo, escrito por D. Carlos García de las Heras, titulado “Libro de cuentas de El Refugio. Un Hospital de campaña”. Ambos trabajos, con la misma finalidad: incoar su proceso de beatificación.



19

La diócesis ofrece dos nuevos cursos de formación en escucha

(13 noviembre 2019)

Coordinados por Óscar Moriana, pretenden ser un espacio formativo en el modelo humanizador de relación de ayuda y de práctica para el futuro centro de escucha.



20

Iglesia y política a debate en el Aula de Doctrina Social de la Iglesia en Aranda

(14 noviembre 2019)

En la sesión del día 18 se reflexionó sobre el planteamiento de la Doctrina Social de la Iglesia acerca de las relaciones entre Iglesia y comunidad política.



21

Exclusión social en Castilla y León: «Hay personas que están mucho peor que hace cinco años»

(14 noviembre 2019)

La coordinadora de acción social de Cáritas diocesana, María Gutiérrez, fue la encargada de abrir una nueva edición de «Miércoles solidarios» que organiza el arciprestazgo de Miranda de Ebro.



22

Un acto público para visibilizar los rostros de la pobreza

(16 noviembre 2019)

Alrededor de un centenar de personas se sumó a la convocatoria del Departamento de Formación Sociopolítica de la diócesis para celebrar la Jornada Mundial de los Pobres.



23

Las Jornadas de Divulgación de la Doctrina Social acercan el pensamiento del papa Francisco

(15 noviembre 2019)

Durante dos días consecutivos, sendos doctores en Teología nos acercaron el pensamiento del papa Francisco en lo referido a la cuestión social, como antesala de la Jornada Mundial de los Pobres.



24

Adolescentes y jóvenes se dan cita en una «noche alternativa»

(16 noviembre 2019)

El colegio Jesús María de la capital acogió este encuentro promovido por la delegación de Infancia y Juventud y que tuvo su eco también en Aranda de Duero y Miranda de Ebro.



25

El reto de convertir la Catedral en un hogar para todos

(17 noviembre 2019)

Idoia Larrea asume la gerencia de la Catedral, un nuevo puesto que supone coordinar al personal laboral y servir de vínculo entre los trabajadores y el Cabildo.



26

La Conferencia Episcopal reúne en asamblea plenaria a los obispos del país

(18 noviembre 2019)

Los obispos estudian el nuevo organigrama de la Conferencia Episcopal, así como un texto sobre la protección de los menores y las personas vulnerables.



27

Cáritas ve en las nuevas adicciones un riesgo más para el desarrollo de los menores

(20 noviembre 2019)

Con motivo del Día de los Derechos de la Infancia, el Programa de Infancia y Adolescencia de Cáritas señala las vulneraciones que sufren los más jóvenes y los nuevos riesgos a los que se enfrentan.



28

Misionero burgalés en Tailandia: «El Papa busca que las minorías se sientan parte importante de la Iglesia»

(20 noviembre 2019)

El misionero burgalés José María Rodríguez, explica lo que supondrá para la minoría cristiana de un país mayoritariamente budista la visita apostólica de Francisco.



29

50 años haciendo parroquia, 50 años haciendo barrio

(21 noviembre 2019)

La parroquia de San Pablo Apóstol, en Gamonal, celebra su 50 aniversario con una gran exposición y la instalación de nuevas puertas de acceso al templo, obra de Cristino Díez.



30

La diócesis lanza su oferta de confirmación de adultos para este curso

(21 noviembre 2019)

Los mayores de 25 años que no pudieron acceder al sacramento pueden hacerlo ahora gracias a un amplio programa de catequesis tanto en Burgos como Aranda y Miranda.



31

«La gran tribu educativa», propuesta formativa para familias de la federación católica de AMPAS

(22 noviembre 2019)

Con un programa de charlas, la Federación Católica de Madres y Padres de Alumnos pretende ayudar a las familias en la educación integral de sus hijos en los ámbitos académico, social y personal.



32

Una Semana de la Moda ecológica y sostenible

(22 noviembre 2019)

Del 25 al 30 de noviembre se organizaron diversos eventos relacionados con la economía social organizados por la Ubuverde, la Escuela de Arte y Superior de Diseño y ARRROPA, de Cáritas Burgos



33

«El diaconado no es un honor humano, es una llamada a querer y servir»

(23 noviembre 2019)

Romeo Prisca M'Bo, Eugenio Castejón, Fernando Puigdomenech y Álvaro Zamora recibieron la ordenación diaconal ante una iglesia de San Gil abarrotada de sacerdotes, familiares y amigos.



34

Las reliquias de santa Bernardita recorrerán la diócesis

(24 noviembre 2019)

Vendrán procedentes de Madrid el sábado 7 de diciembre y, tras su paso por Aranda y Burgos, partirán hacia la diócesis riojana para seguir recorriendo España.



Conferencia Episcopal

I

**DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es**

II

NOTA Y RUEDA DE PRENSA FINAL DE LA ASAMBLEA PLENARIA DE NOVIEMBRE DE 2019

Los obispos españoles han celebrado Asamblea Plenaria del 18 al 22 de noviembre de 2019. El viernes 22, el secretario general de la Conferencia Episcopal Española, Mons. Luis Argüello, y el vicesecretario para asuntos económicos, Fernando Giménez Barriocanal, informan en rueda de prensa sobre los trabajos de la misma.

El presidente de la CEE, cardenal Ricardo Blázquez, inauguraba la Asamblea el lunes 18 de noviembre. En su discurso reclamó el “espíri-



tu” de la Transición y la vigencia de una Constitución “de todos y para todos”. “Fue una meta –recordó– alcanzada por todos; y lo gozosamente conseguido fue origen y guía para un camino abierto. Sería preocupante desconocer y minusvalorar este hito fundamental de nuestra historia contemporánea”. Señaló que la Constitución “está abierta a posibles reformas para las cuales la misma Constitución ha indicado el procedimiento. El éxito de la Transición con el fruto de la Constitución fue motivo de serenidad que no puede ser cuestionado rompiendo el acuerdo con el que fue aprobado. En esta cuestión el todo es cualitativamente distinto de la suma de las partes”. Y finalizó, “la concordia de todos dentro de las legítimas diversidades es un bien inestimable. Que la tentación del caos no prevalezca nunca sobre la unidad asegurada por la Constitución”.

Después, en nombre del Nuncio Apostólico, tomó la palabra el encargado de Negocios de nunciatura, Mons. Michael F. Crotty.

Han participado en la Asamblea todos los obispos miembros, excepto el obispo de Cartagena, Mons. José Manuel Lorca. Son nuevos miembros de la Plenaria los obispos auxiliares de Bilbao, Mons. Joseba Segura, y de Cartagena, Mons. Sebastián Chico, además del arzobispo de Tarragona, Mons. Joan Planellas. Han quedado adscritos, respectivamente, a las Comisiones Episcopales de Misiones, Seminarios y Universidades y a la Subcomisión Episcopal de Universidades.

Las diócesis de Astorga y Zamora han estado representadas por sus administradores diocesanos, José Luis Castro Pérez y José Francisco Matías Sampedro, respectivamente. Ambas sedes están vacantes tras el fallecimiento de sus obispos, Mons. Juan Antonio Menéndez y Mons. Gregorio Martínez Sacristán. Para ellos, y los otros dos fallecidos desde la Plenaria de abril, cardenal José Manuel Estepa y Mons. Ignacio Noguer, se ha tenido un recuerdo especial.

La concelebración eucarística tenía lugar el miércoles 20 de noviembre a las 12.45 h. presidida por el obispo de León, Mons. Julián López Martín, que celebra sus bodas de plata episcopales.

Nuevo presidente de la Comisión Episcopal de Migraciones

La Plenaria ha elegido a Mons. Luis Quintero como nuevo presidente de la Comisión Episcopal de Migraciones, quien ya había asumido estas funciones provisionalmente tras el fallecimiento de Mons. Juan Antonio Menéndez, al ser el miembro más antiguo de la citada Comisión por ordenación episcopal.

Proyecto de reforma de la CEE

La Santa Sede, en relación con los estatutos aprobados por la anterior Asamblea Plenaria, ha solicitado la incorporación a estos estatutos del elenco de las Comisiones en que se trabajará dentro de la Conferencia Episcopal. En este sentido, la Asamblea Plenaria ha aprobado la siguiente distribución de comisiones:

TRANSMISIÓN DE LA FE

1. Comisión Episcopal para la Doctrina de la FE
2. Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado
3. Comisión Episcopal de para la Educación y Cultura
4. Comisión Episcopal para las Misiones y Cooperación con las Iglesias
5. Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales

CELEBRACIÓN DEL MISTERIO CRISTIANO

6. Comisión Episcopal para la Liturgia

SERVICIO DE LA CARIDAD

7. Comisión Episcopal para la Pastoral Social y Promoción Humana

AGENTES PASTORALES

8. Comisión Episcopal para el Clero y Seminarios
9. Comisión Episcopal para la Vida Consagrada
10. Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y vida

OTROS ORGANISMOS

Consejo Episcopal de Asuntos Jurídicos.

Consejo Episcopal de Economía

Se culmina así un año de trabajo conjunto con los directores de los secretariados de las distintas comisiones episcopales. Las comisiones previstas en los estatutos realizarán ahora un trabajo de descripción de los departamentos en que se articularán esas Comisiones. El nuevo organigrama es parte del proceso de reforma que se está llevando a cabo en la CEE

desde que la Plenaria de abril de 2016 acordó revisar su funcionamiento para adecuar el trabajo y misión de la CEE a las circunstancias actuales. Entrará en vigor en la próxima Asamblea Plenaria.

Además, se ha iniciado el diálogo sobre las líneas pastorales de la Conferencia Episcopal para el quinquenio 2021-2025.

Protección de menores y de las personas vulnerables

También se ha llevado a la Plenaria el borrador del texto sobre la protección de los menores y de las personas vulnerables, redactado por la Comisión para la protección de menores y la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos.

La Santa Sede ha solicitado a la CEE la inclusión en este texto de las aportaciones que va a realizar el Vademecum elaborado por la Santa Sede y que podría hacerse público próximamente.

Propuestas de la Subcomisión de Familia y Defensa de la Vida

Mons. Mario Iceta, presidente de la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida, ha presentado a la Plenaria dos documentos. En primer lugar el titulado “Acoger, proteger y acompañar en la etapa final de esta vida”, que ha sido finalmente aprobado.

El texto refleja cómo el debate actual sobre la eutanasia y el suicidio asistido no es planteado como una cuestión médica sino más bien ideológica, desde una determinada visión antropológica. Este planteamiento olvida que la dignidad de la persona radica en el hecho de ser humano, con independencia de cualquier otra circunstancia, incluida la salud, la edad o la capacidad mental o física. El documento postula una ética del cuidado de los enfermos y una atención a sus necesidades físicas, psíquicas, espirituales, familiares y sociales y afirma la esperanza cristiana de la vida más allá de la muerte.

En otro orden de cosas, también la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida ha presentado el *Itinerario de formación para los novios* que se preparan para recibir el sacramento del Matrimonio.

Documentos de Liturgia

Se han aprobado los tres documentos que ha presentado la Comisión Episcopal de Liturgia: la edición renovada del Ritual del Bautismo; los

textos litúrgicos de san Pablo VI en castellano, catalán, euskera y gallego, y los textos litúrgicos en lengua catalana del Misal Romano en su 3ª Edición Enmendada.

Semanas Sociales y Congreso de Laicos 2020

Dentro del capítulo dedicado a las Comisiones Episcopales, el director de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, Luis Manuel Romero, se ha centrado en los preparativos del Congreso de Laicos “Pueblo de Dios en Salida” que tendrá lugar en Madrid del 14 al 16 de febrero de 2020. Hasta mediados de noviembre se han recibido las aportaciones de las diócesis y asociaciones y movimientos laicales. Ahora toca, con todas ellas, redactar el Instrumentum Laboris que será la base de este Congreso nacional, planteado para 2.000 personas en representación de las diócesis y realidades laicales. Con todo este trabajo previo se cumple el objetivo de que este Congreso sea, más que un evento, un proceso de trabajo sinodal para impulsar una Iglesia en salida.

Mons. Abilio Martínez Varea, miembro de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, ha intervenido para hablar del proyecto de revitalización de las Semanas Sociales, una institución dedicada a la difusión de la Doctrina Social de la Iglesia, especialmente en cuestiones como el desempleo o la vida cultural y política. Se ha puesto en marcha un grupo de trabajo que se está encargando de organizar una semana social de ámbito nacional en octubre de 2020, que tendrá como tema “La regeneración de la vida pública. Una llamada al bien común y a la participación”.

Desde la misma Comisión han intervenido el presidente y la secretaria de Cáritas española para presentar el Informe FOESSA, instrumento de gran ayuda para conocer la realidad social de la que la Iglesia participa y los desafíos evangelizadores y sociales que esta situación presenta.

El resto de presidentes de las Comisiones Episcopales también han tenido la oportunidad de informar sobre sus actividades y sobre el cumplimiento del Plan Pastoral, en lo que le corresponde a cada una.

Asociaciones nacionales

Con respecto al tema de asociaciones nacionales, se ha aprobado el proyecto de modificación de estatutos de la Asociación privada de fieles “Guías y Scouts de Europa”. Además de la petición de erección y aprobación de estatutos de las Fundaciones Educativas “Javerianas” y “Divino maestro”.

Asuntos económicos

Como es habitual en la Plenaria de noviembre, se han aprobado los balances y liquidación presupuestaria del año 2018, los criterios de constitución y distribución del Fondo Común Interdiocesano y los presupuestos de la CEE y de los organismos que de ella dependen para el año 2020.

Congregación para el Culto Divino y disciplina de los Sacramentos

DECRETO SOBRE LA CELEBRACIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA DE LORETO PARA INSCRIBIR EN EL CALENDARIO ROMANO GENERAL

La veneración por la Santa Casa de Loreto ha sido, desde la Edad Media, el origen de aquel peculiar santuario visitado, también hoy, por numerosos fieles peregrinos para alimentar la propia fe en el Verbo de Dios hecho carne por nosotros.

Este santuario recuerda el misterio de la Encarnación y estimula a todos aquellos que lo visitan a considerar la plenitud del tiempo, cuando Dios mandó a su Hijo, nacido de mujer, y a meditar tanto en la palabra del Ángel que anuncia el Evangelio, como en las palabras de la Virgen, que responde a la llamada divina. Bajo la sombra del Espíritu Santo, la humilde sierva del Señor se transforma en casa de la divinidad, imagen purísima de la santa Iglesia.

El mencionado santuario, estrechamente vinculado a la Sede Apostólica, alabado por los Sumos Pontífices y conocido universalmente, ha sabido ilustrar de modo excelente, en el curso del tiempo, no menos que Nazaret en Tierra Santa, las virtudes evangélicas de la Sagrada Familia.

En la Santa Casa, delante de la imagen de la Madre del redentor y de la Iglesia, santos y beatos han respondido a la propia vocación, los enfermos han invocado consuelo en el sufrimiento, el pueblo de Dios ha iniciado a alabar y suplicar a Santa María con las Letanías lauretanas, conocidas en todo el mundo. En particular, cuantos viajan en avión han encontrado en ella la celestial patrona.

A la luz de todo esto, el Sumo Pontífice Francisco ha decretado con su autoridad que la memoria libre de la bienaventurada Virgen María de Loreto se inscriba en el Calendario Romano el 10 de diciembre, día de su fiesta en Loreto, y sea celebrada anualmente. Tal celebración ayudará a todos, especialmente a las familias, los jóvenes, los religiosos, a imitar las virtudes de la perfecta discípula del Evangelio, la Virgen Madre

que, concibiendo a la Cabeza de la Iglesia, nos acoge también a nosotros consigo.

La nueva memoria deberá, pues, aparecer en todos los Calendarios y Libros litúrgicos para la celebración de la Misa y de la Liturgia de las Horas; los relativos textos litúrgicos se unen a este decreto y sus traducciones, aprobadas por las Conferencias Episcopales, serán publicadas después de la confirmación de este Dicasterio.

No obstante cualquier disposición contraria

En la sede de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, a 7 de octubre de 2019, memoria de la bienaventurada Virgen María del Rosario.

ROBERTO CARD. SARAH
Prefecto

✠ ARTHUR ROCHE
Arzobispo Secretario

Santo Padre



I

**DIRECCION EN INTERNET:
w2.vatican.va**

II

MENSAJE PARA LA III JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

(17-11-2019)

La esperanza de los pobres nunca se frustrará

1.«La esperanza de los pobres nunca se frustrará» (*Sal* 9,19). Las palabras del salmo se presentan con una actualidad increíble. Ellas expresan una verdad profunda que la fe logra imprimir sobre todo en el corazón de los más pobres: devolver la esperanza perdida a causa de la injusticia, el sufrimiento y la precariedad de la vida.

El salmista describe la condición del pobre y la arrogancia del que lo oprime (cf. 10,1-10); invoca el juicio de Dios para que se restablezca la justicia y se supere la iniquidad (cf. 10,14-15). Es como si en sus palabras volviese de nuevo la pregunta que se ha repetido a lo largo de los siglos hasta nuestros días: ¿cómo puede Dios tolerar esta disparidad? ¿Cómo puede permitir que el pobre sea humillado, sin intervenir para ayudarlo? ¿Por qué permite que quien oprime tenga una vida feliz mientras su comportamiento debería ser condenado precisamente ante el sufrimiento del pobre?

Este salmo se compuso en un momento de gran desarrollo económico que, como suele suceder, también produjo fuertes desequilibrios sociales. La inequidad generó un numeroso grupo de indigentes, cuya condición parecía aún más dramática cuando se comparaba con la riqueza alcanza-

da por unos pocos privilegiados. El autor sagrado, observando esta situación, dibuja un cuadro lleno de realismo y verdad.

Era una época en la que la gente arrogante y sin ningún sentido de Dios perseguía a los pobres para apoderarse incluso de lo poco que tenían y reducirlos a la esclavitud. Hoy no es muy diferente. La crisis económica no ha impedido a muchos grupos de personas un enriquecimiento que con frecuencia aparece aún más anómalo si vemos en las calles de nuestras ciudades el ingente número de pobres que carecen de lo necesario y que en ocasiones son además maltratados y explotados. Vuelven a la mente las palabras del Apocalipsis: «Tú dices: “soy rico, me he enriquecido; y no tengo necesidad de nada”; y no sabes que tú eres desgraciado, digno de lástima, ciego y desnudo» (Ap 3,17). Pasan los siglos, pero la condición de ricos y pobres se mantiene inalterada, como si la experiencia de la historia no nos hubiera enseñado nada. Las palabras del salmo, por lo tanto, no se refieren al pasado, sino a nuestro presente, expuesto al juicio de Dios.

2. También hoy debemos nombrar las numerosas formas de nuevas esclavitudes a las que están sometidos millones de hombres, mujeres, jóvenes y niños.

Todos los días nos encontramos con *familias* que se ven obligadas a abandonar su tierra para buscar formas de subsistencia en otros lugares; *huérfanos* que han perdido a sus padres o que han sido separados violentamente de ellos a causa de una brutal explotación; *jóvenes* en busca de una realización profesional a los que se les impide el acceso al trabajo a causa de políticas económicas miopes; *víctimas* de tantas formas de violencia, desde la prostitución hasta las drogas, y humilladas en lo más profundo de su ser. ¿Cómo olvidar, además, a los millones de *inmigrantes* víctimas de tantos intereses ocultos, tan a menudo instrumentalizados con fines políticos, a los que se les niega la solidaridad y la igualdad? ¿Y qué decir de las numerosas personas *marginadas* y *sin hogar* que deambulan por las calles de nuestras ciudades?

Con frecuencia vemos a los pobres en los *vertederos* recogiendo el producto del descarte y de lo superfluo, para encontrar algo que comer o con qué vestirse. Convertidos ellos mismos en parte de un vertedero humano son tratados como desperdicios, sin que exista ningún sentimiento de culpa por parte de aquellos que son cómplices en este escándalo. Considerados generalmente como parásitos de la sociedad, a los pobres no se les perdona ni siquiera su pobreza. Se está siempre alerta para juzgarlos. No pueden permitirse ser tímidos o desanimarse; son vistos como una amenaza o gente incapaz, sólo porque son pobres.

Para aumentar el drama, no se les permite ver el final del túnel de la miseria. Se ha llegado hasta el punto de teorizar y realizar una *arquitectura hostil* para deshacerse de su presencia, incluso en las calles,

últimos lugares de acogida. Deambulan de una parte a otra de la ciudad, esperando conseguir un trabajo, una casa, un poco de afecto... Cualquier posibilidad que se les ofrezca se convierte en un rayo de luz; sin embargo, incluso donde debería existir al menos la justicia, a menudo se comprueba el ensañamiento en su contra mediante la violencia de la arbitrariedad. Se ven obligados a trabajar horas interminables bajo el sol abrasador para cosechar los frutos de la estación, pero se les recompensa con una paga irrisoria; no tienen seguridad en el trabajo ni condiciones humanas que les permitan sentirse iguales a los demás. Para ellos no existe el subsidio de desempleo, indemnizaciones, ni siquiera la posibilidad de enfermarse.

El salmista describe con crudo realismo la actitud de los ricos que despojan a los pobres: «Están al acecho del pobre para robarle, arrastrándolo a sus redes» (cf. *Sal* 10,9). Es como si para ellos se tratara de una jornada de caza, en la que los pobres son acorralados, capturados y hechos esclavos. En una condición como esta, el corazón de muchos se cierra y se afianza el deseo de volverse invisibles. Así, vemos a menudo a una multitud de pobres tratados con retórica y soportados con fastidio. Ellos se vuelven como transparentes y sus voces ya no tienen fuerza ni consistencia en la sociedad. Hombres y mujeres cada vez más extraños entre nuestras casas y marginados en nuestros barrios.

3. El contexto que el salmo describe se tiñe de tristeza por la injusticia, el sufrimiento y la amargura que afecta a los pobres. A pesar de ello, se ofrece una hermosa definición del pobre. Él es aquel que «confía en el Señor» (cf. V. 11), porque tiene la certeza de que nunca será abandonado. El pobre, en la Escritura, es el hombre de la confianza. El autor sagrado brinda también el motivo de esta confianza: él “conoce a su Señor” (cf. *ibíd.*), y en el lenguaje bíblico este “conocer” indica una relación personal de afecto y amor.

Estamos ante una descripción realmente impresionante que nunca nos hubiéramos imaginado. Sin embargo, esto no hace sino manifestar la grandeza de Dios cuando se encuentra con un pobre. Su fuerza creadora supera toda expectativa humana y se hace realidad en el “recuerdo” que él tiene de esa persona concreta (cf. V. 13). Es precisamente esta confianza en el Señor, esta certeza de no ser abandonado, la que invita a la esperanza. El pobre sabe que Dios no puede abandonarlo; por eso vive siempre en la presencia de ese Dios que lo recuerda. Su ayuda va más allá de la condición actual de sufrimiento para trazar un camino de liberación que transforma el corazón, porque lo sostiene en lo más profundo.

4. La descripción de la acción de Dios en favor de los pobres es un estribillo permanente en la Sagrada Escritura. Él es aquel que “escucha”, “interviene”, “protege”, “defiende”, “redime”, “salva”... En definitiva, el pobre nunca encontrará a Dios indiferente o silencioso ante su oración.

Dios es aquel que hace justicia y no olvida (cf. *Sal* 40,18; 70,6); de hecho, es para él un refugio y no deja de acudir en su ayuda (cf. *Sal* 10,14).

Se pueden alzar muchos muros y bloquear las puertas de entrada con la ilusión de sentirse seguros con las propias riquezas en detrimento de los que se quedan afuera. No será así para siempre. El “día del Señor”, tal como es descrito por los profetas (cf. *Am* 5,18; *Is* 2-5; *Jl* 1-3), destruirá las barreras construidas entre los países y sustituirá la arrogancia de unos pocos por la solidaridad de muchos. La condición de marginación en la que se ven inmersas millones de personas no podrá durar mucho tiempo. Su grito aumenta y alcanza a toda la tierra. Como escribió D. Primo Mazzolari: «El pobre es una protesta continua contra nuestras injusticias; el pobre es un polvorín. Si le das fuego, el mundo estallará».

5. No hay forma de eludir la llamada apremiante que la Sagrada Escritura confía a los pobres. Dondequiera que se mire, la Palabra de Dios indica que los pobres son aquellos que no disponen de lo necesario para vivir porque dependen de los demás. Ellos son el oprimido, el humilde, el que está postrado en tierra. Aun así, ante esta multitud innumerable de indigentes, Jesús no tuvo miedo de identificarse con cada uno de ellos: «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (*Mt* 25,40). Huir de esta identificación equivale a falsificar el Evangelio y atenuar la revelación. El Dios que Jesús quiso revelar es éste: un Padre generoso, misericordioso, inagotable en su bondad y gracia, que ofrece esperanza sobre todo a los que están desilusionados y privados de futuro.

¿Cómo no destacar que las bienaventuranzas, con las que Jesús inauguró la predicación del Reino de Dios, se abren con esta expresión: «Bienaventurados los pobres» (*Lc* 6,20)? El sentido de este anuncio paradójico es que el Reino de Dios pertenece precisamente a los pobres, porque están en condiciones de recibirlo. ¡Cuántas personas pobres encontramos cada día! A veces parece que el paso del tiempo y las conquistas de la civilización aumentan su número en vez de disminuirlo. Pasan los siglos, y la bienaventuranza evangélica parece cada vez más paradójica; los pobres son cada vez más pobres, y hoy día lo son aún más. Pero Jesús, que ha inaugurado su Reino poniendo en el centro a los pobres, quiere decirnos precisamente esto: Él *ha inaugurado*, pero nos ha confiado a nosotros, sus discípulos, la tarea de llevarlo adelante, asumiendo la responsabilidad de dar esperanza a los pobres. Es necesario, sobre todo en una época como la nuestra, reavivar la esperanza y restaurar la confianza. Es un programa que la comunidad cristiana no puede subestimar. De esto depende que sea creíble nuestro anuncio y el testimonio de los cristianos.

6. La Iglesia, estando cercana a los pobres, se reconoce como un pueblo extendido entre tantas naciones cuya vocación es la de no permitir que

nadie se sienta extraño o excluido, porque implica a todos en un camino común de salvación. La condición de los pobres obliga a no distanciarse de ninguna manera del Cuerpo del Señor que sufre en ellos. Más bien, estamos llamados a tocar su carne para comprometernos en primera persona en un servicio que constituye auténtica evangelización. La promoción de los pobres, también en lo social, no es un compromiso externo al anuncio del Evangelio, por el contrario, pone de manifiesto el realismo de la fe cristiana y su validez histórica. El amor que da vida a la fe en Jesús no permite que sus discípulos se encierren en un individualismo asfixiante, soterrado en segmentos de intimidad espiritual, sin ninguna influencia en la vida social (cf. Exhort. Ap. *Evangelii gaudium*, 183).

Hace poco hemos llorado la muerte de un gran apóstol de los pobres, Jean Vanier, quien con su dedicación logró abrir nuevos caminos a la labor de promoción de las personas marginadas. Jean Vanier recibió de Dios el don de dedicar toda su vida a los hermanos y hermanas con discapacidades graves, a quienes la sociedad a menudo tiende a excluir. Fue un “santo de la puerta de al lado” de la nuestra; con su entusiasmo supo congregarse en torno suyo a muchos jóvenes, hombres y mujeres, que con su compromiso cotidiano dieron amor y devolvieron la sonrisa a muchas personas débiles y frágiles, ofreciéndoles una verdadera “arca” de salvación contra la marginación y la soledad. Este testimonio suyo ha cambiado la vida de muchas personas y ha ayudado al mundo a mirar con otros ojos a las personas más débiles y frágiles. El grito de los pobres ha sido escuchado y ha producido una esperanza inquebrantable, generando signos visibles y tangibles de un amor concreto que también hoy podemos reconocer.

7. «La opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha» (*ibíd.*, 195) es una opción prioritaria que los discípulos de Cristo están llamados a realizar para no traicionar la credibilidad de la Iglesia y dar esperanza efectiva a tantas personas indefensas. En ellas, la caridad cristiana encuentra su verificación, porque quien se compadece de sus sufrimientos con el amor de Cristo recibe fuerza y confiere vigor al anuncio del Evangelio.

El compromiso de los cristianos, con ocasión de esta *Jornada Mundial* y sobre todo en la vida ordinaria de cada día, no consiste sólo en iniciativas de asistencia que, si bien son encomiables y necesarias, deben tender a incrementar en cada uno la plena atención que le es debida a cada persona que se encuentra en dificultad. «Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación» (*ibíd.*, 199) por los pobres en la búsqueda de su verdadero bien. No es fácil ser testigos de la esperanza cristiana en el contexto de una cultura consumista y de descarte, orientada a acrecentar el bienestar superficial y efímero. Es necesario un cambio de mentalidad para redescubrir lo esencial y darle cuerpo y efectividad al anuncio del Reino de Dios.

La esperanza se comunica también a través de la consolación, que se realiza acompañando a los pobres no por un momento, cargado de entusiasmo, sino con un compromiso que se prolonga en el tiempo. Los pobres obtienen una esperanza verdadera no cuando nos ven complacidos por haberles dado un poco de nuestro tiempo, sino cuando reconocen en nuestro sacrificio un acto de amor gratuito que no busca recompensa.

8. A los numerosos voluntarios, que muchas veces tienen el mérito de ser los primeros en haber intuido la importancia de esta preocupación por los pobres, les pido que crezcan en su dedicación. Queridos hermanos y hermanas: Os exhorto a descubrir en cada pobre que encontráis lo que él realmente necesita; a no deteneros ante la primera necesidad material, sino a ir más allá para descubrir la bondad escondida en sus corazones, prestando atención a su cultura y a sus maneras de expresarse, y así poder entablar un verdadero diálogo fraterno. Dejemos de lado las divisiones que provienen de visiones ideológicas o políticas, fijemos la mirada en lo esencial, que no requiere muchas palabras sino una mirada de amor y una mano tendida. No olvidéis nunca que «la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual» (*ibíd.*, 200).

Antes que nada, los pobres tienen necesidad de Dios, de su amor hecho visible gracias a personas santas que viven junto a ellos, las que en la sencillez de su vida expresan y ponen de manifiesto la fuerza del amor cristiano. Dios se vale de muchos caminos y de instrumentos infinitos para llegar al corazón de las personas. Por supuesto, los pobres se acercan a nosotros también porque les distribuimos comida, pero lo que realmente necesitan va más allá del plato caliente o del bocadillo que les ofrecemos. Los pobres necesitan nuestras manos para reincorporarse, nuestros corazones para sentir de nuevo el calor del afecto, nuestra presencia para superar la soledad. Sencillamente, ellos necesitan amor.

9. A veces se requiere poco para devolver la esperanza: basta con detenerse, sonreír, escuchar. Por un día dejemos de lado las estadísticas; los pobres no son números a los que se pueda recurrir para alardear con obras y proyectos. Los pobres son personas a las que hay que ir a encontrar: son jóvenes y ancianos solos a los que se puede invitar a entrar en casa para compartir una comida; hombres, mujeres y niños que esperan una palabra amistosa. Los pobres nos salvan porque nos permiten encontrar el rostro de Jesucristo.

A los ojos del mundo, no parece razonable pensar que la pobreza y la indigencia puedan tener una fuerza salvífica; sin embargo, es lo que enseña el Apóstol cuando dice: «No hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; sino que, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso. Aún más, ha escogido la gente baja del

mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor» (1 Co 1,26-29). Con los ojos humanos no se logra ver esta fuerza salvífica; con los ojos de la fe, en cambio, se la puede ver en acción y experimentarla en primera persona. En el corazón del Pueblo de Dios que camina late esta fuerza salvífica, que no excluye a nadie y a todos congrega en una verdadera peregrinación de conversión para reconocer y amar a los pobres.

10. El Señor no abandona al que lo busca y a cuantos lo invocan; «no olvida el grito de los pobres» (Sal 9,13), porque sus oídos están atentos a su voz. La esperanza del pobre desafía las diversas situaciones de muerte, porque él se sabe amado particularmente por Dios, y así logra vencer el sufrimiento y la exclusión. Su condición de pobreza no le quita la dignidad que ha recibido del Creador; vive con la certeza de que Dios mismo se la restituirá plenamente, pues él no es indiferente a la suerte de sus hijos más débiles, al contrario, se da cuenta de sus afanes y dolores y los toma en sus manos, y a ellos les concede fuerza y valor (cf. Sal10,14). La esperanza del pobre se consolida con la certeza de ser acogido por el Señor, de encontrar en él la verdadera justicia, de ser fortalecido en su corazón para seguir amando (cf. Sal 10,17).

La condición que se pone a los discípulos del Señor Jesús, para ser evangelizadores coherentes, es sembrar signos tangibles de esperanza. A todas las comunidades cristianas y a cuantos sienten la necesidad de llevar esperanza y consuelo a los pobres, pido que se comprometan para que esta *Jornada Mundial* pueda reforzar en muchos la voluntad de colaborar activamente para que nadie se sienta privado de cercanía y solidaridad. Que nos acompañen las palabras del profeta que anuncia un futuro distinto: «A vosotros, los que teméis mi nombre, os iluminará un sol de justicia y hallaréis salud a su sombra» (Mal 3,20).

III

HOMILÍA EN LA MISA POR LOS CARDENALES Y OBISPOS FALLECIDOS DURANTE EL AÑO

(Basílica Vaticana, 4-11-2019)

Las lecturas que hemos escuchado nos recuerdan que hemos venido al mundo para resucitar: no hemos nacido para la muerte, sino para la resurrección. Como escribe en la segunda lectura san Pablo, ya desde ahora «somos ciudadanos del cielo» (Flp 3,20) y, como dice Jesús en el Evangelio, resucitaremos en el último día (cf. Jn 6,40). Y es también la idea de la resurrección la que sugiere a Judas Macabeo en la primera lectura una obra

de gran rectitud y nobleza (2M 12,43). También hoy nosotros podemos preguntarnos: ¿Qué me sugiere la idea de la resurrección? ¿Cómo respondo a mi llamada a resucitar?

Una primera indicación nos la ofrece Jesús, que en el Evangelio de hoy dice: «Al que *venga a mí* no lo echaré afuera» (Jn 6,37). Esta es su invitación: «Venid a mí» (Mt 11,28). Ir a Jesús, el que vive, para vacunarse contra la muerte, contra el miedo a que todo termine. Ir a Jesús: puede parecer una exhortación espiritual obvia y genérica. Pero probemos a hacerla concreta, haciéndonos preguntas como estas: Hoy, en el trabajo que he tenido entre manos en la oficina, ¿me he acercado al Señor? ¿Lo he convertido en ocasión de diálogo con Él? ¿Y con las personas que he encontrado, he acudido a Jesús, las he llevado a Él en la oración? ¿O he hecho todo más bien encerrándome en mis pensamientos, alegrándome solo de lo que me salía bien y lamentándome de lo que me salía mal? ¿En definitiva, vivo *yendo al Señor* o doy vueltas sobre mí mismo? ¿Cuál es la dirección de mi camino? ¿Busco solo causar buena impresión, conservar mi puesto, mi tiempo, mi espacio, o voy al Señor?

La frase de Jesús es desconcertante: *El que viene a mí no lo echaré afuera*. Está afirmando la expulsión del cristiano que no va a Él. Para el que cree no hay término medio: no se puede ser de Jesús y girar sobre sí mismos. Quien es de Jesús vive en salida hacia Él.

La vida es toda una salida: del seno materno para venir a la luz, de la infancia para entrar en la adolescencia, de la adolescencia hacia la vida adulta y así sucesivamente, hasta la salida de este mundo. Hoy, mientras rezamos por nuestros hermanos Cardenales y Obispos, que han salido de esta vida para ir al encuentro del Resucitado, no podemos olvidar la salida más importante y más difícil, que da sentido a todas las demás: la de nosotros mismos. Sólo saliendo de nosotros mismos abrimos la puerta que lleva al Señor. Pidamos esa gracia: “Señor, deseo ir a Ti, a través de los caminos y de los compañeros de viaje de cada día. Ayúdame a salir de mí mismo, para ir a tu encuentro, tú que eres la vida”.

Quiera expresar una segunda idea, referida a la resurrección, tomada de la primera Lectura, del noble gesto realizado por Judas Macabeo por los difuntos. Allí está escrito que él lo hizo porque consideraba «que a los que habían muerto *piadosamente* les estaba reservado un magnífico premio» (2M 12,45). Es decir, son los sentimientos de piedad los que generan un magnífico premio. La piedad hacia los demás abre de par en par las puertas de la eternidad. Inclinarsé sobre los necesitados para servirlos es entrar en la antesala del paraíso. Si, como recuerda san Pablo, «la caridad no pasa nunca» (1 Co 13,8), entonces ella es precisamente el puente que une la tierra al cielo. Podemos así preguntarnos si estamos avanzando sobre este puente: ¿me dejo conmové por la situación de alguno que está en

necesidad? ¿Sé llorar por el que sufre? ¿Rezo por aquellos a los que nadie recuerda? ¿Ayudo a alguno que no tiene con qué devolverme el favor? No es buenismo, no es caridad trivial, son preguntas de vida, cuestiones de resurrección.

Finalmente, un tercer estímulo en vista de la resurrección. Lo tomo de los *Ejercicios Espirituales*, en los que san Ignacio sugiere que, antes de tomar una decisión importante, hay que imaginarse en la presencia de Dios al final de los tiempos. Esa es la cita que no se puede posponer, el punto de llegada de todos, de todos nosotros. Entonces, cada elección de vida afrontada en esa perspectiva está bien orientada, porque más cerca de la resurrección, que es el sentido y la finalidad de la vida. Igual que el momento de salir se calcula por el lugar de llegada, igual que la semilla se juzga por la cosecha, así la vida se juzga bien a partir de su final, de su fin. San Ignacio escribe: «Considerando cómo me hallaré el día del juicio, pensar cómo entonces querría haber deliberado acerca la cosa presente; y la regla que entonces querría haber tenido, tomarla agora» (*Ejercicios Espirituales*, 187). Puede ser un ejercicio útil para ver la realidad con los ojos del Señor y no solo con los nuestros; para tener una mirada proyectada hacia el futuro, hacia la resurrección, y no sólo sobre el hoy que pasa; para tomar decisiones que tengan el sabor de la eternidad, el gusto del amor.

¿Salgo de mí para ir cada día hacia el Señor? ¿Tengo sentimientos y gestos de piedad con los necesitados? ¿Tomo las decisiones importantes en la presencia de Dios? Dejémosnos provocar al menos por uno de estos tres estímulos. Estaremos más en sintonía con el deseo de Jesús en el Evangelio de hoy: no perder nada de cuanto el Padre le ha dado (cf. *Jn* 6,39). En medio de tantas voces del mundo que nos hacen perder el sentido de la existencia, sintonicémosnos con la voluntad de Jesús, resucitado y vivo: haremos del momento presente un alba de resurrección.

IV

HOMILÍA EN LA JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

(Basilica Vaticana, 17-11-2019)

En el evangelio de hoy, Jesús sorprende a sus contemporáneos, y también a nosotros. En efecto, justo cuando se alababa el magnífico templo de Jerusalén, dice que «no quedará piedra sobre piedra» (*Lc* 21,6). ¿Por qué estas palabras hacia una institución tan sagrada, que no era sólo un edificio, sino un signo religioso único, una casa para Dios y para el pueblo creyente? ¿Por qué profetizar que la sólida certeza del pueblo de Dios se

derrumbaría? ¿Por qué el Señor deja al final que se desmoronen las certezas, cuando el mundo las necesita cada vez más?

Busquemos respuestas en las palabras de Jesús. Él nos dice hoy que *casi* todo pasará. Casi todo, pero no *todo*. En este penúltimo domingo del Tiempo Ordinario, Él explica que lo que se derrumba, lo que pasa son *las cosas penúltimas*, no las últimas: el templo, no Dios; los reinos y los asuntos de la humanidad, no el hombre. Pasan las cosas penúltimas, que a menudo parecen definitivas, pero no lo son. Son realidades grandiosas, como nuestros templos, y espantosas, como terremotos, signos en el cielo y guerras en la tierra (cf. vv. 10-11). A nosotros nos parecen hechos de primera página, pero el Señor los pone en segunda página. En la primera queda lo que no pasará jamás: el Dios vivo, infinitamente más grande que cada templo que le construimos, y el hombre, nuestro prójimo, que vale más que todas las crónicas del mundo. Entonces, para ayudarnos a comprender lo que importa en la vida, Jesús nos advierte acerca de dos tentaciones.

La primera es la tentación de la prisa, del *ahora mismo*. Para Jesús no hay que ir detrás de quien dice que el final está cerca, que «está llegando el tiempo» (v. 8). Es decir, que no hay que prestar atención a quien difunde alarmismos y alimenta el miedo del otro y del futuro, porque el miedo paraliza el corazón y la mente. Sin embargo, cuántas veces nos dejamos seducir por la prisa de querer saberlo *todo y ahora mismo*, por el cosquilleo de la curiosidad, por la última noticia llamativa o escandalosa, por las historias turbias, por los chillidos del que grita más fuerte y más enfadado, por quien dice “ahora o nunca”. Pero esta prisa, este *todo y ahora mismo*, no viene de Dios. Si nos afanamos por el *ahora mismo*, olvidamos al que permanece para *siempre*: seguimos las nubes que pasan y perdemos de vista el cielo. Atraídos por el último grito, no encontramos más tiempo para Dios y para el hermano que vive a nuestro lado. ¡Qué verdad es esta hoy! En el afán de correr, de conquistarlo todo y rápidamente, el que se queda atrás molesta y se considera como descarte. Cuántos ancianos, niños no nacidos, personas discapacitadas, pobres considerados inútiles. Se va de prisa, sin preocuparse que las distancias aumentan, que la codicia de pocos acrecienta la pobreza de muchos.

Jesús, como antídoto a la prisa propone hoy a cada uno la *perseverancia*: «con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas» (v. 19). Perseverancia es seguir adelante cada día con los ojos fijos en aquello que no pasa: el Señor y el prójimo. Por esto, la perseverancia es el don de Dios con que se conservan todos los otros dones (cf. San Agustín, *De dono perseverantiae*, 2,4). Pidamos por cada uno de nosotros y por nosotros como Iglesia para perseverar en el bien, para no perder de vista lo importante.

Hay un segundo engaño del que Jesús nos quiere alejar, cuando dice: «Muchos vendrán en mi nombre, diciendo: “Yo soy” [...]; no vayáis tras ellos» (v. 8). Es la *tentación del yo*. El cristiano, como no busca el *ahora mismo* sino el *siempre*, no es entonces un discípulo del *yo*, sino del *tú*. Es decir, no sigue las sirenas de sus caprichos, sino el reclamo del amor, la voz de Jesús. ¿Y cómo se distingue la voz de Jesús? “Muchos vendrán *en mi nombre*”, dice el Señor, pero no han de seguirse. No basta la etiqueta “cristiano” o “católico” para ser de Jesús. Es necesario hablar la misma lengua de Jesús, la del amor, *la lengua del tú*. No habla la lengua de Jesús quien dice yo, sino quien sale del propio yo. Y, sin embargo, cuántas veces, aun al hacer el bien, reina la *hipocresía del yo*: hago lo correcto, pero para ser considerado bueno; doy, pero para recibir a cambio; ayudo, pero para atraer la amistad de esa persona importante. De este modo habla la *lengua del yo*. La Palabra de Dios, en cambio, impulsa a un «amor no fingido» (Rm 12,9), a dar al que no tiene para devolvernos (cf. Lc 14,14), a servir sin buscar recompensas y contracambios (cf. Lc 6,35). Entonces podemos preguntarnos: ¿Ayudo a alguien de quien no podré recibir? Yo, cristiano, ¿tengo al menos un pobre como amigo?

Los pobres son preciosos a los ojos de Dios porque no hablan la lengua del yo; no se sostienen solos, con las propias fuerzas, necesitan alguien que los lleve de la mano. Nos recuerdan que el Evangelio se vive así, como mendigos que tienden hacia Dios. La presencia de los pobres nos lleva al clima del Evangelio, donde son bienaventurados los pobres en el espíritu (cf. Mt 5,3). Entonces, más que sentir fastidio cuando oímos que golpean a nuestra puerta, podemos acoger su grito de auxilio como una llamada a salir de nuestro propio yo, acogerlos con la misma mirada de amor que Dios tiene por ellos. ¡Qué hermoso sería si los pobres ocuparan en nuestro corazón el lugar que tienen en el corazón de Dios! Estando con los pobres, sirviendo a los pobres, aprendemos los gustos de Jesús, comprendemos qué es lo que permanece y qué es lo que pasa.

Volvemos así a las preguntas iniciales. Entre tantas cosas penúltimas, que pasan, el Señor quiere recordarnos hoy la última, que quedará para siempre. Es el amor, porque «Dios es amor» (1 Jn 4,8), y el pobre que pide mi amor me lleva directamente a Él. Los pobres nos facilitan el acceso al cielo; por eso el sentido de la fe del Pueblo de Dios los ha visto como *los porteros del cielo*. Ya desde ahora son nuestro tesoro, el tesoro de la Iglesia, porque nos revelan la riqueza que nunca envejece, la que une tierra y cielo, y por la cual verdaderamente vale la pena vivir: el amor.

V

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A TAILANDIA Y JAPÓN

1

ENCUENTRO CON LOS SACERDOTES, RELIGIOSOS/AS, SEMINARISTAS Y CATEQUISTAS

(Parroquia de San Pedro, Bangkok, 22-11-2019)

Gracias a Mons. Joseph (Pradhan Sridarunsil) por sus palabras de bienvenida en nombre de todos ustedes. Estoy contento de poder verlos, de escucharlos, participar de su alegría y palpar cómo el Espíritu realiza su obra en medio nuestro. Gracias a todos ustedes catequistas, sacerdotes, consagrados y consagradas, seminaristas, por este tiempo que me regalan.

Gracias también a Benedetta, por compartirnos su vida y su testimonio. A medida que la escuchaba me venía un sentimiento de acción de gracias por la vida de tantos misioneros y misioneras que fueron marcando su vida y dejando su huella. Benedetta, nos hablaste de las Hijas de la Caridad. Y quiero que mis primeras palabras con ustedes sean una acción de gracias a todos estos consagrados que con el silencioso martirio de la fidelidad y de la entrega cotidiana se volvieron fecundos. No sé si llegaron a poder contemplar o saborear el fruto de la entrega, pero sin duda fueron vidas capaces de engendrar. Fueron promesa de esperanza. Por esto, al inicio de nuestro encuentro quiero invitarlos a tener especialmente presente a todos los catequistas, consagrados, ancianos que nos engendraron en el amor y la amistad con Jesucristo. Demos gracias por ellos y por los ancianos de nuestras comunidades que hoy no pudieron estar acá. Díganles a los ancianos que hoy no pudieron estar acá que el Papa les envía una bendición agradecida, y también les pide su bendición.

Creo que la historia vocacional de cada uno de nosotros está marcada por esas presencias que ayudaron a descubrir y discernir el fuego del Espíritu. Es tan lindo e importante saber agradecer. «El agradecimiento siempre es un “arma poderosa”. Sólo si somos capaces de contemplar y agradecer concretamente todos los gestos de amor, generosidad, solidaridad y confianza, así como los gestos de perdón, paciencia, aguante y compasión con los que fuimos tratados, sólo así dejaremos al Espíritu regalarnos ese aire fresco capaz de renovar (y no emparchar) nuestra vida y misión» (*Carta a los sacerdotes*, 4 agosto 2019). Pensemos en ellos, demos gracias y sobre sus hombros sintámonos también nosotros llamados a ser

hombres y mujeres que ayudan a engendrar la vida nueva que el Señor nos regala. Llamados a la fecundidad apostólica, llamados a ser aguerridos luchadores de las cosas que el Señor ama y por las que dio su vida; pidamos la gracia de que nuestros sentimientos y nuestras miradas puedan palpitar al ritmo de su corazón y, me animaría a decirles, hasta llagarse por el mismo amor; tener esa pasión por Jesús y pasión por su Reino.

En este sentido, podemos preguntarnos todos: ¿Cómo cultivar la fecundidad apostólica? Es una linda pregunta, que nos podemos hacer todos y cada uno responderla desde su corazón. A ver si la hermana traduce lo que no está en el texto. Porque para mí no es fácil comunicarme con ustedes, a través de un aparato. No es fácil. Pero ustedes tienen buena voluntad. Gracias.

Benedetta, tú nos hablaste de cómo el Señor te atrajo por medio de la belleza. Fue la belleza de una imagen de la Virgen que con su mirada particular entró en tu corazón y suscitó el deseo de conocerla más: ¿Quién es esta mujer? No fueron las palabras, o las ideas abstractas o los fríos silogismos. Todo comenzó por una mirada, una mirada bella que te cautivó. Cuánta sabiduría esconden tus palabras. Despertar a la belleza, despertar al asombro, al estupor, capaz de abrir nuevos horizontes y sembrar cuestionamientos. Una vida consagrada que no sea capaz de estar abierta a la sorpresa es una vida que se quedó a mitad de camino. Esto lo quiero repetir. Una vida consagrada que no sea capaz de sorprenderse todos los días, de alegrarse o de llorar, pero sorprenderse, es una vida consagrada a mitad de camino. El Señor no nos llamó para enviarnos al mundo a imponer obligaciones a las personas, o poner cargas más pesadas que las que ya tienen, y son muchas, sino a compartir una alegría, un horizonte bello, nuevo, sorprendente. Me gusta mucho esa expresión de Benedicto XVI, que considero paradigmática y hasta profética en estos tiempos: la Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 14). «Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirlo no es sólo algo verdadero y justo, sino también es algo bello, hermoso, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas» (*ibíd.*, 167).

Y esto nos impulsa a no tener miedo de buscar esos nuevos símbolos e imágenes, esa música particular que ayude a los tailandeses a despertar al asombro que el Señor nos quiere regalar. *No tengamos miedo de querer inculturar el Evangelio cada vez más.* Es necesario buscar esas nuevas formas para transmitir la Palabra, capaz de movilizar y despertar el deseo de conocer al Señor: ¿Quién es este hombre? ¿Quiénes son estas personas que siguen a un crucificado?

Preparando este encuentro pude leer, con cierto dolor, que para muchos la fe cristiana es una fe extranjera, es la religión de los extranjeros.

Esta realidad nos impulsa a buscar la manera de animarnos a confesar la fe “en dialecto”, a la manera que una madre le canta canciones de cuna a su niño. Con esa confianza darle rostro y “carne” tailandesa, que es mucho más que realizar traducciones. Es dejar que el Evangelio se desvista de ropajes buenos pero extranjeros, para sonar con la música que a ustedes les es propia en esta tierra y hacer vibrar el alma de nuestros hermanos con la misma belleza que encendió nuestro corazón. Los invito a que le recemos a la Virgen, la primera que cautivó con la belleza de su mirada a Benedetta, y le digamos con confianza de hijos: «Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados para llevar a todos el Evangelio de la vida que vence a la muerte. Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos para que llegue a todos el don de la belleza que no se apaga» (*ibíd.*, 288).

La mirada de María nos impulsa a mirar en su misma dirección, hacia esa otra mirada, para hacer todo lo que Él nos diga (cf. *Jn* 2,1-12). Ojos que cautivan porque son capaces de ir más allá de las apariencias, de alcanzar y celebrar la belleza más auténtica que vive en cada persona. Una mirada que, como nos enseña el Evangelio, rompe todos los determinismos, los fatalismos, los estándares. Donde muchos veían solamente un pecador, un blasfemo, un recaudador de impuestos, una persona de mala vida, hasta un traicionero, Jesús fue capaz de ver apóstoles. Y esta es la belleza que su mirada nos invita a anunciar, una mirada que se mete adentro, transforma y permite acontecer lo mejor de los demás.

Pensando en el comienzo de la vocación de tantos de ustedes, cuántos en su juventud participaron en las actividades de jóvenes que querían vivir el Evangelio y salían a visitar a los más necesitados, a los ignorados y hasta despreciados de la ciudad, huérfanos, ancianos. Seguro que muchos fueron ahí visitados por el Señor, haciéndoles descubrir el llamado a donarlo todo. Se trata de salir de sí mismo y, en ese mismo movimiento de salida, fuimos encontrados. En el rostro de las personas que encontramos por la calle podemos descubrir la belleza de tratar al otro como a un hermano. Ya no es huérfano, el abandonado, el marginado o el despreciado. Ahora tiene rostro de hermano, de «hermano redimido por Jesucristo. ¡Eso es ser cristianos! ¿O acaso puede entenderse la santidad al margen de este reconocimiento vivo de la dignidad de todo ser humano?» (Exhort. ap. *Gaudete et exultate*, 98). Quiero impulsar y darles coraje a tantos de ustedes que, a diario, gastan su vida sirviendo a Jesús en sus hermanos, como bien señalaba el Obispo al presentarlos –se lo veía orgulloso–; a tantos de ustedes que logran ver la belleza donde otros tan sólo ven desprecio, o abandono o un objeto sexual a ser utilizado. Así, ustedes son signo concreto de la misericordia viva y operante del Señor. Signo de la unción del Santo en estas tierras.

Tal unción requiere de la oración. La fecundidad apostólica requiere y se sostiene gracias a cultivar la intimidad de la oración. Una intimidad

como la de esos abuelos, que rezan continuamente el rosario. Cuántos de nosotros hemos recibido la fe de nuestros abuelos, y los hemos visto así, entre las tareas del hogar, con el rosario en la mano, consagrando toda su jornada. La contemplación en la acción, dejando que Dios sea parte de todas las pequeñas cosas del día. Y es vital que hoy la Iglesia anuncie el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras y sin miedo (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 23), como personas que cada mañana, en ese cara a cara con el Señor, vuelven a ser enviadas. Sin la oración, toda nuestra vida y misión pierde sentido, pierde fuerza y fervor. Si a ustedes les falta la oración, cualquier trabajo que hacen no tiene sentido, no tiene fuerza, no tiene valor. La oración es el centro de todo.

Decía san Pablo VI que uno de los peores enemigos de la evangelización era la falta de fervor (cf. Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 80). Lean ese número 80 de la *Evangelii nuntiandi*. Y el fervor para el religioso, para la religiosa, para el sacerdote, para el catequista, se alimenta en ese doble encuentro: en el rostro del Señor y en el de sus hermanos. También nosotros tenemos necesidad de ese espacio donde volver a la fuente para beber del agua que da vida. Inmersos en miles de ocupaciones, busquemos siempre el espacio para recordar, en la oración, que el Señor ya ha salvado al mundo y que estamos invitados con él a hacer tangible esta salvación.

Nuevamente, gracias por vuestra vida, gracias por vuestro testimonio y entrega generosa. Les pido, por favor, que no cedan a la tentación de pensar que son pocos, más bien piensen que son pequeños, pequeños instrumentos en las manos creadoras del Señor. Y Él irá escribiendo con sus vidas las mejores páginas de la historia de salvación en estas tierras.

Y no se olviden, por favor, de rezar y hacer rezar por mí. Gracias.

2

ENCUENTRO CON LOS OBISPOS DE TAILANDIA Y DE LA FABC

(Santuario del Beato Nicolás Bunkerd Kitbamrung, Sampran, 22-11-2019)

Agradezco a Su Eminencia, el Cardenal Francis Xavier Kriengsak Kovithavanij, sus amables palabras de introducción y bienvenida. Estoy feliz de poder estar con ustedes y compartir, aunque sea de manera breve, las alegrías y esperanzas, sus iniciativas y sueños, y también los desafíos que enfrentan como pastores del santo pueblo fiel de Dios. Gracias por vuestra fraternal bienvenida.

Nuestro encuentro de hoy tiene lugar en el Santuario del Beato Nicolás Bunkerd Kitbamrung, que dedicó su vida a la evangelización y la cate-

quesis, formando discípulos del Señor, principalmente aquí en Tailandia, también en parte de Vietnam y a lo largo de la frontera con Laos, y coronó su testimonio de Cristo con el martirio. Pongamos este encuentro bajo su mirada para que su ejemplo impulse en nosotros un gran celo por la evangelización en todas las Iglesias locales de Asia y podamos ser, cada vez más, discípulos misioneros del Señor; así su Buena Noticia pueda ser derramada como bálsamo y perfume en este bello y gran continente.

Sé que está planificando para el 2020 la Asamblea General de la Federación de Conferencias de los Obispos de Asia, en el cincuentenario de su fundación. Una buena ocasión para volver a visitar estos “santuarios” donde se custodian las raíces misioneras que marcaron estas tierras y dejarse impulsar por el Espíritu Santo desde las huellas del primer amor, lo cual permitirá abrirse con coraje, con parrisia a un futuro que deben gestar, crear, a fin de que tanto la Iglesia como la sociedad en Asia se beneficien de un impulso evangélico compartido y renovado. Enamorados de Cristo, capaces de enamorar y compartir ese mismo amor.

Ustedes viven en medio de un continente multicultural y multirreligioso, de gran belleza, prosperidad, pero probado al mismo tiempo por una pobreza y explotación extendida a varios niveles. Los rápidos avances tecnológicos pueden abrir inmensas posibilidades que faciliten la vida, pero pueden dar lugar a un creciente consumismo y materialismo, especialmente entre los jóvenes. Ustedes cargan sobre sus hombros las preocupaciones de sus pueblos, al ver el flagelo de las drogas y el tráfico de personas, la necesidad de atender un gran número de migrantes y refugiados, las malas condiciones de trabajo, la explotación laboral experimentada por muchos, así como la desigualdad económica y social que existe entre los ricos y pobres.

En medio de estas tensiones está el pastor luchando e intercediendo con su pueblo y por su pueblo; por eso creo que la memoria de los primeros misioneros que nos precedieron con coraje, con alegría y con una resistencia única, permitirá medir y evaluar nuestro presente y nuestra misión desde una perspectiva mucho más amplia, mucho más transformadora. Esta memoria nos libra, en primer lugar, de creer que los tiempos pasados fueron siempre más favorables o mejores para el anuncio, y nos ayuda a no refugiarnos en pensamientos y discusiones estériles que terminan por centrarnos y encerrarnos en nosotros mismos, paralizando todo tipo de acción. «Aprendamos de los santos que nos han precedido y enfrentaron las dificultades propias de su época» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 263), y permitamos ser despojados de todo aquello que se nos “pegó” durante el camino, y que vuelve más pesado todo el andar. Somos conscientes de que hay estructuras y mentalidades eclesiales que pueden llegar a condicionar negativamente un dinamismo evangelizador; igualmente las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y

las juzga; porque en definitiva sin vida nueva y espíritu evangélico, sin “fidelidad de la Iglesia a la propia vocación”, cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo (cf. *ibíd.*, 26), y puede dificultar a nuestro corazón el importante ministerio de la oración y la intercesión. Esto nos puede ayudar, a veces, a movernos ante los entusiasmos indiscretos de metodologías con éxito aparente pero con poca vida.

Mirando el camino misionero en estas tierras, una de las primeras enseñanzas recibidas nace de la confianza en saber que es precisamente el Espíritu Santo el primero en adelantarse y convocar: El Espíritu Santo “primerea” a la Iglesia invitándola a alcanzar todos esos puntos nodales, donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas, alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de nuestras ciudades y culturas (cf. *ibíd.*, 74). No olvidemos que el Espíritu Santo llega antes que el misionero y permanece con él. El impulso del Espíritu Santo sostuvo y motivó a los Apóstoles y a tantos misioneros a no descartar ninguna tierra, pueblo, cultura o situación. No buscaron un terreno con “garantías de éxito”; al contrario, su “garantía” residía en la certeza que ninguna persona y cultura estaba de antemano incapacitada para recibir la semilla de vida, de felicidad y especialmente de la amistad que el Señor le quiere regalar. No esperaron que una cultura fuera afín o sintonizara fácilmente con el Evangelio; por el contrario, se zambulleron en esas realidades nuevas, convencidos de la belleza de la que eran portadores. Toda vida vale a los ojos del Maestro. Ellos eran audaces, valientes, porque sabían principalmente que el Evangelio es un don para ser derramado en todos y para todos: derramado a toda la gente, a los doctores de la ley, pecadores, publicanos, prostitutas, todos los pecadores de ayer como los de hoy. Me gusta señalar que la misión, antes que las actividades para realizar o proyectos para implementar, requiere una mirada y un olfato a cultivar; requiere una preocupación paternal y maternal porque la oveja se pierde cuando el pastor la da por perdida, nunca antes. Hace tres meses me visitó un misionero francés, que trabaja desde hace casi cuarenta años en el norte de Tailandia, entre las tribus, y vino con un grupo de unas 20/25 personas. Todos padres y madres de familia, jóvenes, 25 años, no más, a los cuales él había bautizado, primera generación, y ahora bautizaba a sus hijos. Uno puede pensar: perdiste la vida con 50 personas, con 100 personas. Esa fue su semilla, y Dios lo consuela haciéndole bautizar a los hijos de quienes él bautizó por primera vez. Simplemente esos tribales del norte de Tailandia los vivió como riqueza para evangelizar. No dio por perdida esa oveja, la asumió.

Uno de los puntos más hermosos de la evangelización es hacernos cargo de que la misión confiada a la Iglesia no reside sólo en la proclamación del Evangelio, sino también en aprender a creerle al Evangelio. Cuantos hay que proclaman, proclamamos, a veces, en momentos de tentación, el

Evangelio y no le creemos al Evangelio. Aprender a creerle al Evangelio, a dejarse tomar y transformar por él. Consiste en vivir y en caminar a la luz de la Palabra que tenemos que proclamar. Nos hará bien recordar al gran Pablo VI: «Evangelizadora, la Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma. Comunidad de creyentes, comunidad de esperanza vivida y comunicada, comunidad de amor fraterno, tiene necesidad de escuchar sin cesar lo que debe creer, las razones para esperar, el mandamiento nuevo del amor» (Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 15). Así la Iglesia entra en la dinámica discipular de conversión-anuncio, purificada por su Señor, se transforma en testigo por vocación. Una Iglesia en camino, sin miedo a bajar a la calle y confrontarse con la vida misma de las personas que le fueron confiadas, es capaz de abrirse humildemente al Señor y con el Señor vivir el asombro, el estupor, de la aventura misionera, sin esa necesidad consciente o inconsciente de querer aparecer ella en primer lugar, ocupando o pretendiendo vaya a saber qué lugar de preeminencia. ¡Cuánto debemos aprender de ustedes, que en tantos de vuestros países o regiones son minorías, y a veces minorías ignoradas, obstaculizadas o perseguidas, y no por eso se dejan llevar o contaminar por el síndrome de inferioridad o la queja de no sentirse reconocidos! Van adelante, anuncian, siembran, rezan y esperan. Y no pierden la alegría.

Hermanos: «Unidos a Jesús, busquemos lo que Él busca, amemos lo que Él ama» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 267), y no tengamos miedo de hacer de sus prioridades nuestras prioridades. Ustedes saben muy bien lo que es una Iglesia pequeña en personas y en recursos, pero ardiente y con ganas de ser instrumento vivo del compromiso del Señor con todas las personas de vuestros pueblos y ciudades (cf. Conc. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 1). Vuestro compromiso por llevar adelante esa fecundidad evangélica anunciando el kerygma con obras y con palabras en los diferentes ámbitos donde los cristianos se encuentran, es un testimonio contundente.

Una Iglesia misionera sabe que su mejor palabra es dejarse transformar por la Palabra que da Vida, haciendo del servicio su nota definitiva. No somos nosotros quienes disponemos de la misión, y menos nuestras estrategias. Es el Espíritu el verdadero protagonista que a nosotros, pecadores perdonados, nos impulsa y nos envía continuamente a compartir este tesoro en vasijas de barro (cf. *2 Co* 4,7); transformados por el Espíritu para transformar cada rincón donde nos toque estar. El martirio de la entrega cotidiana y tantas veces silenciosa dará los frutos que vuestros pueblos necesitan.

Esta realidad nos impulsa a desarrollar una espiritualidad muy particular. El pastor es una persona que, en primer lugar, *ama entrañablemente a su pueblo*, conoce su idiosincrasia, conoce sus debilidades y fortalezas. La misión es ciertamente amor por Jesucristo, pero al mismo tiempo es

una pasión por su pueblo. Cuando nos detenemos ante Jesús crucificado, reconocemos todo ese amor que nos devuelve la dignidad y nos sostiene, y precisamente allí mismo, si no somos ciegos, empezamos a percibir que esa mirada de Jesús se amplía y se dirige llena de cariño y de ardor hacia todo su pueblo (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 268).

Recordemos que nosotros también somos parte de este pueblo; no somos los patrones, somos parte del pueblo; fuimos elegidos como servidores, no como dueños o amos y esto significa que debemos acompañar a quienes servimos con paciencia, con amabilidad, escuchándolos, respetando su dignidad, impulsando y valorando siempre sus iniciativas apostólicas. No perdamos de vista que muchas de vuestras tierras fueron evangelizadas por laicos. No clericalicemos la misión, por favor. Y mucho menos clericalicemos los laicos. Esos laicos tuvieron la posibilidad de hablar el dialecto de su gente, ejercicio simple y directo de inculturación no teórica ni ideológica, sino fruto del ardor por compartir a Cristo. El santo Pueblo fiel de Dios posee la unción del Santo que estamos llamados a reconocer, a valorar y expandir. No perdamos esta gracia de ver a Dios actuando en medio de su pueblo, como lo hizo antes, lo hace ahora y lo seguirá haciendo. Me viene una imagen, que no estaba en el programa pero...: el pequeño Samuel que se despertaba de noche. Dios respetó al viejo sacerdote, débil de carácter, le dejaba hacer, pero no le habló. Le habló a un muchacho, a uno del pueblo.

De manera particular los invito a que tengan siempre abierta la puerta para sus sacerdotes. La puerta y el corazón. No olvidemos que el prójimo más prójimo del obispo es el sacerdote. Estén cerca de ellos, escúchenlos, busquen acompañarlos en todas las situaciones que ellos enfrenten, especialmente cuando los vean desanimados o apáticos, que es la peor de las tentaciones del demonio. La apatía, el desánimo. Y esto háganlo no como jueces, sino como padres, no como gerentes que se sirven de ellos, sino como auténticos hermanos mayores. Creen un clima donde exista la confianza para un diálogo sincero, un diálogo abierto, buscando y pidiendo la gracia de tener la misma paciencia que el Señor tiene con cada uno de nosotros, ¡y que es tanta, que es tanta!

Queridos hermanos: Sé que son múltiples los interrogantes que deben enfrentar en el seno de sus comunidades, tanto a diario como pensando en el porvenir. Nunca perdamos de vista que en ese futuro, tantas veces incierto como cuestionador, es precisamente el Señor mismo quien viene con la fuerza de la Resurrección transformando cada llaga, cada herida, en fuente de vida. Miremos el mañana con la certeza de que no estamos solos, de que no caminamos solos, de que no vamos solos, Él nos espera ahí invitándonos a reconocerlo principalmente en el partir el pan.

Supliquemos la intercesión del beato Nicolás y de tantos santos misioneros, para que nuestros pueblos sean renovados con esa misma unción.

Puesto que están hoy aquí numerosos Obispos de Asia, aprovecho la ocasión para extender la bendición y mi cariño a todas vuestras comunidades y, de modo especial, a los enfermos y a todos aquellos que estén pasando por momentos de dificultad. Que el Señor los bendiga, cuide y los acompañe siempre. Y a ustedes, que los lleve de su mano; y ustedes déjense llevar de la mano del Señor, no busquen otras manos.

Y, por favor, no se olviden de rezar y hacer rezar por mí, porque todo lo que les dije a ustedes me lo tengo que decir a mí mismo también. Muchas gracias.

3

ENCUENTRO CON LOS OBISPOS DE JAPÓN

(Nunciatura Apostólica de Tokio, 23-11-2019)

Primero de todo tengo que excusarme y pedir disculpas porque entré sin saludar a nadie. ¡Qué mal educados que somos los argentinos! Disculpen por eso. Es un gusto estar aquí entre ustedes. Y, los japoneses, tienen fama de ser metódicos y trabajadores, y la prueba es esta: ¡El Papa baja del avión y lo hacen trabajar enseguida! Muchas gracias.

Y estoy contento por el don de visitar Japón y por la bienvenida que me han brindado. Agradezco especialmente al Arzobispo Takami por sus palabras en nombre de toda la comunidad católica de este país. Estando aquí con ustedes, en este primer encuentro oficial, quiero saludar a cada una y a todas vuestras comunidades, laicos, catequistas, sacerdotes, religiosos, personas consagradas, seminaristas. Y también quiero extender el abrazo y mis oraciones a todos los japoneses en este período marcado por la entronización del nuevo Emperador y el inicio de la era Reiwa.

No sé si sabrán, pero desde joven sentía simpatía y cariño por estas tierras. Han pasado muchos años de aquel impulso misionero cuya realización se hizo esperar. Hoy, el Señor me regala la oportunidad de estar entre ustedes como peregrino misionero tras los pasos de grandes testigos de la fe. Se cumplen 470 años de la llegada de san Francisco Javier al Japón, quien marcó el comienzo de la difusión del cristianismo en esta tierra. En su memoria, quiero unirme a ustedes para dar gracias al Señor por todos aquellos que, a lo largo de los siglos, se dedicaron a sembrar el Evangelio y a servir al pueblo japonés con gran unción y amor; esta entrega le dio un rostro muy particular a la Iglesia nipona. Pienso en los mártires san Pablo Miki y sus compañeros y en el beato Justo Takayama Ukon, que en medio de tantas pruebas dio testimonio hasta su muerte. Esta entrega para mantener viva la fe a través de la persecución ayudó a la pequeña comuni-

dad cristiana a crecer, consolidarse y dar fruto. También pensemos en los “cristianos ocultos”, de la región de Nagasaki, que mantuvieron la fe por generaciones a través del bautismo, la oración y la catequesis; auténticas Iglesias domésticas que resplandecían en esta tierra, quizás sin saberlo, como espejo de la familia de Nazaret.

El camino del Señor nos muestra cómo su presencia se “juega” en la vida cotidiana del pueblo fiel, que busca la manera de seguir haciendo presente su memoria; una presencia silenciosa, memoria viva que recuerda que donde dos o más estén reunidos en su Nombre ahí estará Él, con la fuerza y la ternura de su Espíritu (cf. *Mt* 18,20). El ADN de vuestras comunidades está marcado por este testimonio, antídoto contra toda desesperanza, que nos señala el camino hacia donde poner la mirada. Ustedes son una Iglesia viva, que se ha mantenido pronunciando el Nombre del Señor y contemplando cómo Él los guiaba en medio de la persecución.

La siembra confiada, el testimonio de los mártires y la paciente expectativa de los frutos que el Señor regala a su tiempo, caracterizaron la modalidad apostólica con la que han sabido acompañar la cultura japonesa. Como resultado, forjaron a lo largo de estos años un rostro eclesial muy apreciado, en general, por la sociedad nipona, gracias a sus numerosas aportaciones al bien común. Este importante capítulo de la historia del país y de la Iglesia universal, ha sido ahora reconocido con la designación de las iglesias y pueblos de Nagasaki y Amakusa como lugares de Patrimonio Cultural Mundial; pero, sobre todo, como memoria viva del alma de vuestras comunidades, esperanza fecunda de toda evangelización.

Este viaje apostólico está marcado por el lema «proteger toda vida», que bien puede simbolizar nuestro ministerio episcopal. El obispo es aquel a quien el Señor llamó de en medio de su pueblo, para devolverlo como pastor capaz de proteger toda vida, lo que determina en cierta medida el escenario a donde debemos apuntar.

La misión en estas tierras estuvo marcada por una fuerte búsqueda de inculturación y diálogo, que permitió el desarrollo de nuevas modalidades independientes a las desarrolladas en Europa. Sabemos que, desde el inicio, se usaron escritos, el teatro, la música y todo tipo de medios, en su gran mayoría en idioma japonés. Este hecho demuestra el amor que los primeros misioneros sentían por estas tierras. Proteger toda vida significa, en primer lugar, tener esa mirada contemplativa capaz de amar la vida de todo el pueblo que les fue confiada, para reconocer en él ante todo un don del Señor. «Porque sólo lo que se ama puede ser salvado. Sólo lo que se abraza puede ser transformado» (XXXIV Jornada Mundial de la Juventud, Panamá, *Vigilia de oración*, 26 enero 2019). Principio de encarnación capaz de ayudar a posicionarnos ante toda vida como un don gratuito, por sobre otras consideraciones, válidas pero secundarias. Proteger toda vida

y anunciar el Evangelio no son dos cosas separadas ni contrapuestas: se reclaman, se necesitan. Ambas significan estar atentos, velar ante todo aquello que hoy pueda estar impidiendo, en estas tierras, el desarrollo integral de las personas confiadas a la luz del Evangelio de Jesús.

Sabemos que la Iglesia en Japón es pequeña y los católicos son una minoría, pero esto no debe restarle valor a vuestro compromiso con una evangelización que, en vuestra situación particular, la palabra más fuerte y clara que puedan brindar es la de un testimonio humilde, cotidiano y de diálogo con otras tradiciones religiosas. La hospitalidad y el cuidado que muestran a los numerosos trabajadores extranjeros, que representan más de la mitad de los católicos de Japón, no sólo sirve como testimonio del Evangelio en medio de la sociedad japonesa, sino que también certifica la universalidad de la Iglesia, demostrando que nuestra unión con Cristo es más fuerte que cualquier otro vínculo o identidad, y es capaz de llegar y alcanzar a todas las realidades.

Una Iglesia martirial puede hablar con mayor libertad, especialmente al abordar cuestiones urgentes de paz y justicia en nuestro mundo. Mañana visitaré Nagasaki e Hiroshima donde rezaré por las víctimas del bombardeo catastrófico de estas dos ciudades, y me haré eco de vuestros propios llamados proféticos al desarme nuclear. Deseo encontrar a aquellos que aún sufren las heridas de este trágico episodio de la historia humana, así como a las víctimas del “triple desastre”. Su sufrimiento continuado es un recordatorio elocuente a nuestro deber humano y cristiano de ayudar a los que sufren en el cuerpo y en el espíritu, y de ofrecer a todos el mensaje evangélico de esperanza, curación y reconciliación. Recordemos que el mal no hace acepción de personas y no pregunta sobre pertenencias; simplemente irrumpe con su vehemencia destructora, como ha sucedido recientemente con el devastador tifón que ha provocado tantas víctimas y daños materiales. Encomendemos a la misericordia del Señor a los que han muerto, a sus familiares, y a todos los que han perdido sus casas y bienes materiales. Que no tengamos miedo a desarrollar siempre, aquí y en todo el mundo, una misión capaz de levantar la voz y defender toda vida como un don preciado del Señor.

Los animo, pues, en sus esfuerzos para garantizar que la comunidad católica en Japón ofrezca un testimonio claro del Evangelio en medio de toda la sociedad. El apreciado apostolado educativo de la Iglesia representa un gran recurso para la evangelización, y demuestra el compromiso con las más amplias corrientes intelectuales y culturales; la calidad de su contribución dependerá naturalmente del fomento de su identidad y misión.

Somos conscientes de que existen diversos flagelos que atentan contra la vida de algunas personas de vuestras comunidades, que están marcadas, por diversas razones, por la soledad, la desesperación y el aislamiento. El

aumento del número de suicidios en vuestras ciudades, así como el “bulismo” (*ijime*), y diversas formas de auto exigencia, están creando nuevos tipos de alienación y desorientación espiritual. ¡Cómo afecta esto especialmente a los jóvenes! Los invito a que les presten especial atención a ellos y a sus necesidades, busquen priorizar espacios donde la cultura de la eficacia, el rendimiento y el éxito se vea visitada por la cultura de un amor gratuito y desinteresado capaz de brindar a todos, y no sólo a los que “llegaron”, posibilidades de una vida feliz y lograda. Con su celo, ideas y energías, así como con una buena formación y bien acompañados, vuestros jóvenes pueden ser una fuente importante de esperanza para sus contemporáneos, y dar un testimonio vital de la caridad cristiana. Una búsqueda creativa, inculturada e ingeniosa del kerigma puede tener mucho eco en tantas vidas anhelantes de compasión.

Sé que la mies es mucha y los obreros son pocos. Los estímulo a buscar, desarrollar y fomentar una misión capaz de involucrar a las familias y a promover una formación capaz de alcanzar a las personas allí donde se encuentren, asumiendo siempre la realidad: el punto de partida para todo apostolado nace del lugar donde las personas están en sus rutinas y quehaceres, no en lugares artificiales. Allí, tenemos que llegar al alma de las ciudades, de los trabajos, de las universidades para acompañar con el Evangelio de la compasión y la misericordia a los fieles que nos fueron confiados.

Nuevamente gracias por la oportunidad que me regalan de poder visitar y celebrar con vuestras Iglesias locales. Pedro quiere confirmarlos en la fe, pero Pedro también viene a tocar y a dejarse renovar en las huellas de tantos mártires testigos de la fe; recen para que el Señor me regale esta gracia.

Y pido al Señor que los bendiga y, en ustedes, bendiga a vuestras comunidades. Muchas gracias.

4

ENCUENTRO CON LOS JÓVENES DE JAPÓN

(Catedral de Santa María, Tokio, 25-11-2019)

Gracias por venir, gracias por estar aquí. Ver y escuchar vuestra energía y entusiasmo me da alegría y me da esperanza. Les estoy agradecido por esto. También agradezco a Leonardo, Miki y Masako sus palabras de testimonio. Se necesita gran coraje y valentía para compartir lo que se lleva en el corazón como ustedes lo hicieron. Estoy seguro de que sus voces fueron eco de muchos de sus compañeros aquí presentes. ¡Gracias! Sé que

en medio de ustedes hay jóvenes de otras nacionalidades, algunos de ellos buscan refugio. Aprendamos a construir juntos la sociedad que queremos para mañana.

Cuando los miro, puedo ver la diversidad cultural y religiosa de los jóvenes que viven en el Japón hoy, y también algo de la belleza que vuestra generación ofrece al futuro. La amistad entre ustedes, su presencia aquí recuerda a todos que el futuro no es monocromático, sino que es posible si nos animamos a mirarlo en la variedad y en la diversidad de lo que cada uno puede aportar. Cuánto necesita aprender nuestra familia humana a vivir juntos en armonía y paz sin necesidad de que tengamos que ser todos igualitos. No nos hicieron a máquina, todos en serie. Cada uno viene del amor de sus padres y de su familia, por eso somos todos distintos, cada uno trae una historia para compartir. (Cuando yo digo algo que no está traducido, lo va a traducir él, ¿de acuerdo?) Necesitamos crecer en fraternidad, en preocupación por los demás, en respeto por las diferentes experiencias y puntos de vista. Este encuentro es una fiesta porque estamos diciendo que la cultura del encuentro es posible, que no es una utopía, y que ustedes, los jóvenes, tienen esa sensibilidad especial para llevarla adelante.

Me impresionaron las preguntas que hicieron, porque reflejan vuestras experiencias concretas, y también vuestras esperanzas y vuestros sueños para el futuro.

Gracias, Leonardo, por compartir la experiencia de *bullying* y discriminación que sufriste. Cada vez más los jóvenes encuentran el valor de hablar sobre experiencias como la tuya. En mi edad, cuando yo era joven, nunca se hablaba de cosas como las que dijo Leonardo. Lo más cruel del *bullying*, del acoso escolar, es que hiere nuestro espíritu y nuestra autoestima en el momento en que más necesitamos fortaleza para aceptarnos a nosotros mismos y poder encarar nuevos retos en la vida. En ocasiones, las víctimas de *bullying* incluso se culpan a sí mismas por haber sido blanco “fácil”. Pueden sentirse fracasados, débiles y sin valor, y llegar a situaciones altamente dramáticas: “Si tan solo yo fuera diferente...”. Sin embargo, paradójicamente, son los acosadores, los que hacen el *bullying*, los verdaderamente débiles, porque piensan que pueden afirmar su propia identidad lastimando a los demás. Algunas veces atacan a cualquiera que consideran diferente, que representa algo que los amenaza. En el fondo, los acosadores, los que hacen el *bullying* tienen miedo, son miedosos que se cubren en la apariencia de fortaleza. Y en esto –presten atención–, cuando ustedes sientan, vean que alguno tiene necesidad de herir a otro, de hacer el *bullying* a otro, de acosarlo, ese es el débil, el acosado no es el débil, es el que acosa al débil porque necesita hacerse el grandecito, el fuerte para sentirse persona. Yo le dije a Leonardo recién: “Cuándo te digan que sos obeso, decile, es peor ser flaco como vos”. Debemos unirnos todos contra esta cultura del “bulismo”, todos juntos contra esta cultura del “bulismo”,

y aprender a decir: ¡Basta! Es una epidemia donde la mejor medicina la pueden poner entre ustedes mismos. No alcanza con que las Instituciones educativas o los adultos usen todos los recursos que están a su alcance para prevenir esta tragedia, sino que es necesario que entre ustedes, entre amigos, entre compañeros, puedan unirse para decir: ¡No! No al “bulismo”, no a la agresión al otro. Eso está mal. No hay mayor arma para defenderse de estas acciones que la de poder “levantarse” entre compañeros y amigos, y decir: Esto que estás haciendo, el “bulismo”, es grave.

El que hace “bulismo” es un miedoso, y el miedo siempre es enemigo del bien, por eso es enemigo del amor y de la paz. Las grandes religiones, todas las religiones que cada una de nosotros practica, enseñan tolerancia, enseñan armonía, enseñan misericordia; las religiones no enseñan miedo, división o conflicto. Para nosotros los cristianos, escuchamos a Jesús que constantemente les decía a sus seguidores que no tuvieran miedo. ¿Por qué? Porque si estamos con Dios y amamos con Dios y a nuestros hermanos, ese *amor expulsa el temor* (cf. *1 Jn 4,18*). Para muchos de nosotros, como bien nos lo recordaste Leonardo, mirar la vida de Jesús nos permite encontrar consuelo, porque Jesús mismo sabía lo que significaba ser despreciado y rechazado, incluso hasta el punto de ser crucificado. También sabía lo que era ser un extraño, un migrante, uno “diferente”. En cierto sentido –y acá estoy hablando a los cristianos y a los que no son cristianos, véanlo como modelo religioso–, Jesús fue el más “marginado”, un marginado lleno de Vida para dar. Leonardo, podemos siempre mirar todo lo que nos falta, pero también podemos descubrir la vida que somos capaces de dar y donar. El mundo te necesita, nunca te olvides de eso; el Señor te necesita, tiene necesidad de ti para que puedas darle el coraje a tantos que hoy piden una mano que los ayude a levantarse. Les quiero decir una cosa a todos, que les va a servir en la vida: mirar con desprecio, menosprecio a una persona es mirarla de arriba hacia abajo, es decir, yo soy superior y vos sos inferior, pero hay una sola manera que es lícita y que es justa de mirar a una persona de arriba hacia abajo, para ayudar a levantarla. Si alguno de nosotros, y me incluyo, mira a una persona de arriba hacia abajo con desprecio, es poca cosa; pero si alguno de nosotros mira a una persona de arriba hacia abajo para tenderle la mano y ayudarla a levantarse, ese hombre o esa mujer es un grande. Así que cuando miren a uno de arriba hacia abajo pregunté: ¿Dónde está mi mano, está escondida o está ayudándolo a levantarse?; y van a ser felices. ¿De acuerdo? ¿De acuerdo o no? Están todos mudos.

Y esto implica aprender a desarrollar una cualidad muy importante, pero devaluada: la capacidad de aprender a donar tiempo para los demás, a escucharlos, a compartir con ellos, comprenderlos; y sólo así vamos a abrir nuestras historias y nuestras heridas a un amor que nos va a transformar y comenzar a cambiar el mundo que nos rodea. Si no donamos, si

no perdemos tiempo, “ganamos tiempo” entre las personas, lo perdemos en muchas cosas que, al final del día, nos dejarán vacíos y aturdidos –en mi tierra natal dirían nos llenan de cosas hasta que nos empachan–. Así que, por favor, dediquen tiempo para su familia, dediquen tiempo a los amigos, y también para Dios, orando y meditando, cada uno según su propia creencia. Y, si les resulta difícil rezar, no se rindan. Un sabio guía espiritual dijo una vez: la oración se trata principalmente de estar simplemente allí. Estate quieto, hacé espacio para que entre Dios, déjate mirar y Él te va a llenar de su paz.

Y esto es exactamente lo que Miki nos decía; preguntó cómo pueden los jóvenes hacer espacio para Dios en una sociedad frenética, enfocada en ser solamente competitiva y productiva. Es habitual ver que una persona, una comunidad o incluso una sociedad entera pueden estar altamente desarrolladas en su exterior, pero con una vida dentro pobre y encogida, con el alma y la vitalidad apagada, parecen muñequitos ya terminados que no tienen nada dentro. Todo les aburre, hay jóvenes que no sueñan, es terrible un joven que no sueña, un joven que no hace espacio en su corazón para soñar, para que entre Dios, para que entren las ilusiones y sea fecundo en la vida. Hay hombres o mujeres que se olvidaron de reír, que no juegan, que no conocen el sentido de la admiración y la sorpresa. Hombres y mujeres que viven como zombis, su corazón dejó de latir. ¿Por qué? Por la incapacidad de celebrar la vida con los demás. Escuchen esto, ustedes van a ser felices, ustedes van a ser fecundos si mantienen la capacidad de celebrar la vida con los demás. ¡Cuánta gente en todo el mundo es materialmente rica, pero vive esclava de una soledad sin igual! Pienso aquí en la soledad que experimentan tantas personas, jóvenes y adultas, de nuestras sociedades prósperas, pero a menudo tan anónimas. La Madre Teresa, que trabajaba entre los más pobres de los pobres, dijo una vez algo que es profético, algo que es rico: «La soledad y la sensación de no ser amado es la pobreza más terrible». Quizás nos hace bien preguntarnos: Para mí, ¿cuál es la pobreza más terrible?, ¿cuál sería para mí el grado de pobreza mayor? Y si somos honestos nos vamos a dar cuenta que la pobreza más grande que podemos tener es la soledad y la sensación de no ser amado. ¿Entienden? Está demasiado aburrido el discurso o puedo seguir. ¿Está aburrido? [Los jóvenes responden: No] Falta poco.

Combatir esta pobreza espiritual es una tarea a la que todos estamos llamados, y ustedes, los jóvenes tienen un papel especial que desempeñar, porque exige un cambio importante en nuestras prioridades, en nuestras opciones. Implica reconocer que lo más importante no radica en todas las cosas que tengo o puedo conquistar, sino a quién tengo para compartirlas. No es tan importante focalizarse y cuestionarse para qué vivo, sino para quién vivo. Aprendan a hacerse esa pregunta: No, para qué vivo; sino para quién vivo, con quién comparto la vida. Las cosas son importantes pero

las personas son imprescindibles; sin ellas nos deshumanizamos, perdemos rostro, perdemos nombre, y nos volvemos un objeto más, quizás el mejor de todos, pero objetos, y no somos objetos, somos personas. El libro del Eclesiástico dice: «Un amigo fiel es un refugio seguro: el que lo encuentra, encontró un tesoro» (6,14). Por eso, es siempre importante preguntarse: «¿Para quién soy yo? Ciertamente para Dios; pero Él quiso que seas también para los demás, y puso en ti muchas cualidades, inclinaciones, dones y carismas que no son para ti, sino para otros» (Exhort. ap. postsin. *Christus vivit*, 286), para compartir con otros, no sólo vivir la vida sino compartir la vida. Compartir la vida.

Y esto es algo hermoso que ustedes pueden ofrecer a nuestro mundo. Los jóvenes tienen que dar algo al mundo. ¡Sean testigos de que la amistad social, la amistad entre ustedes, es posible! Esperanza en un futuro basado en la cultura del encuentro, la aceptación, la fraternidad y el respeto a la dignidad de cada persona, especialmente hacia los más necesitados de amor y comprensión. Sin necesidad de agredir o despreciar, sino aprendiendo a reconocer la riqueza de los demás.

Un pensamiento que nos puede ayudar, para mantenernos vivos físicamente, tenemos que respirar, es una acción que realizamos sin darnos cuenta, todos respiramos automáticamente. Para mantenernos vivos en el sentido pleno y amplio de la palabra, necesitamos también aprender a respirar espiritualmente, a través de la oración, la meditación, en un movimiento interno, mediante el cual podemos escuchar a Dios, que nos habla en lo profundo de nuestro corazón. Y también necesitamos de un movimiento externo, por el que nos acercamos a los demás con actos de amor, con actos de servicio. Este doble movimiento nos permite crecer y descubrir no sólo que Dios nos ha amado, sino que nos confió a cada uno una misión, una vocación única y que la descubriremos en la medida en la que nos demos a los demás, a personas concretas.

Masako nos habló sobre estas cosas desde su propia experiencia como estudiante y maestra. Preguntó cómo se puede ayudar a los jóvenes a que se den cuenta de la propia bondad y valor. Una vez más, les quisiera decir que, para crecer, para descubrir nuestra propia identidad, la propia bondad y la propia belleza interior, no podemos mirarnos en el espejo. Se han inventado muchas cosas, pero gracias a Dios todavía no existen *selfies* del alma. Para ser felices, necesitamos pedirle ayuda a los demás, que la foto la saque otro, es decir, salir de nosotros mismos, ir hacia los demás, especialmente hacia los más necesitados (cf. *ibíd.*, 171). Les quiero decir una cosa, no se miren demasiado a ustedes mismos, no se miren demasiado en el espejo de ustedes mismos, porque corren el riesgo de que de tanto mirarse se rompa el espejo. Y ya termino, ¡era hora! De modo particular, les pido que extiendan los brazos de la amistad y reciban a quienes vienen, a menudo después de un gran sufrimiento, a buscar refugio en su país.

Con nosotros está aquí presente un pequeño grupo de refugiados; vuestra acogida testimoniará que para muchos pueden ser extraños, pero para ustedes pueden ser considerados hermanos y hermanas.

Un maestro sabio dijo una vez que la clave para crecer en sabiduría no era tanto encontrar las respuestas correctas, sino descubrir las preguntas correctas. Cada uno de ustedes piense: ¿Yo sé responder a las cosas? ¿Y yo sé responder bien a las cosas, hacer las respuestas correctas? Si alguno dice que sí, te felicito, pero hacete la otra pregunta: “¿Yo sé hacer las preguntas correctas? ¿Yo tengo el corazón inquieto que me lleva a preguntar continuamente a la vida, a mí mismo, a los demás, a Dios?”. Con las respuestas correctas ustedes pasan el examen, pero sin las preguntas correctas no pasan la vida. No todos ustedes son maestros como Masako, pero espero que puedan hacerse muy buenas preguntas, cuestionarse y ayudar a otros a hacerse buenas y cuestionadoras preguntas sobre el significado de la vida, de cómo podemos dar forma a un futuro mejor para quienes vendrán después de nosotros.

Queridos jóvenes: Gracias por vuestra amistosa atención, y gracias por la paciencia, por todo este tiempo que me regalaron y por poder compartir un poco de vuestras vidas. No tapen los sueños, no aturdan sus sueños, den espacio a los sueños y anímense a mirar grandes horizontes, y anímense a mirar lo que les espera si se animan a construirlo juntos. Japón los necesita, el mundo los necesita despiertos, no dormidos, los necesita generosos, alegres y entusiastas, capaces de construir una casa para todos. Yo les prometo que voy a rezar por ustedes, para que crezcan en sabiduría espiritual, para que sepan hacer las preguntas correctas, para que se olviden del espejo y sepan mirar los ojos de los demás.

A todos ustedes, y a sus familias y amigos les hago llegar mis mejores deseos, mi bendición, y les pido que se acuerden también de mandarme buenos deseos y mandarme bendiciones. Muchas gracias.

ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Mensajes

Sin ti no hay presente, contigo hay futuro	933
El Sínodo de la Amazonía, un acontecimiento eclesial	935
Jornada Mundial de los Pobres	937
Voluntariado para el Año Jubilar	939

Visita Pastoral

Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Fuen- tespina	941
--	-----

Agenda del Sr. Arzobispo

Agenda del mes de noviembre	943
-----------------------------------	-----

CURIA
DIOCESANA

Vicaría de Pastoral

Orientaciones pastorales en torno a la celebración comunitaria del domingo	945
---	-----

Secretaría General

Jubilación dentro de la Seguridad del Clero	954
En la Paz del Señor: Rvdo. D. Jesús Barriuso García	954
Calendarios 2020	955
Fiestas para el año 2020 en Burgos	956

SECCION
PASTORAL
E INFORMACION

Colegio de Arciprestes

Crónica de la reunión del Colegio de arciprestes ..	957
---	-----

Delegación de Liturgia

III Encuentro de coros parroquiales	958
---	-----

VIII Centenario

Noticias de interés	959
---------------------------	-----

COMUNICADOS
ECLESIALES

Delegación de Medios de Comunicación

Noticias diocesanas 961

Conferencia Episcopal

Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es . 979

Nota y Rueda de Prensa final de la Asamblea
Plenaria de la CEE de noviembre de 2019 979

**Congregación para el Culto y Disciplina
de los Sacramentos**

Decreto sobre celebración de la Virgen de Loreto .. 985

Santo Padre

Dirección en Internet: w2.vatican.va 987

Mensaje para la III Jornada Mundial de los Pobres . 987

Homilía en el Funeral por Cardenales y Obispos
fallecidos en el año 2019 993

Homilía en la Jornada Mundial de los Pobres 995

**Santo Padre – Viaje Apostólico a Tailandia
y Japón**

Discurso a sacerdotes, religiosos y catequistas de
Tailandia 998

Discurso a Obispos de Tailandia y de la FABC ... 1001

Discurso a los Obispos de Japón 1006

Discurso a los jóvenes de Japón 1009

Fotocomposición: Rico Adrados, S.L.

Imprime: Rico Adrados, S.L.

Depósito legal: BU-90. – 1967

ISSN: 1885-2033

